

# TRABAJO FINAL DE GRADO

El pacto gregario como método de supervivencia

Grado en Humanidades: Estudios Interculturales

Autor: José Albiol Talaya

Tutora y supervisora: Elsa González-Esteban

Fecha de lectura/ Data de lectura:

Curso 2019-2020





## **Resum/Resumen:**

El objeto de estudio es orientado a las relaciones del individuo con su entorno y sus semejantes, concretamente con la necesidad de vínculos y su red de códigos morales. A través de Nietzsche se profundizará en el autoconocimiento del ser y qué respuesta suscita en otros autores. Se pretende poner de manifiesto que el ser humano, aun en su condición de animal privilegiado, nunca debiera perder de vista cómo ha llegado a ser quién es, cuál es su origen y desarrollo. Entre otros ejemplos, el *modus vivendi* de los primates, reflejado en el trabajo del etólogo Frans de Waal, nos aproximará a ese origen natural al que pertenecemos.

## **Paraules clau/ Palabras clave:**

Gregarismo, Valores, Moralidad, Teoría de la capa, Compasión, Nihilismo, Superhombre (Übermensch)

## **Abstract**

The objective of the study is a reflection of the connections of the individual with his environment and his fellow men; specifically, the necessity of ties and a network of moral codes. Through Nietzsche we will go in depth in the self-consciousness of human being and which response causes in another authors. We expect to expose that human being, despite his nature of privileged animal, shouldn't overlook the fact of how he has reached to be who he is and which is his origin and development. For example, primate's *modus vivendi*, accompanied by Frans de Waal, will approach us to the natural origin whom we belong to.

## **Key words**

Gregariousness, Values, Morality, Veneer Theory, Compassion, Nihilism, Superman (Übermensch)

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	3
Introduction.....	5
 <b>Capítulo 1: Nietzsche y el gregarismo</b> .....	7
1.1 Nietzsche y su contribución a la filosofía.....	7
1.2 Qué es el gregarismo en Nietzsche.....	9
1.3 Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.....	10
1.4 Cambio del mito al logos: refuerzo del gregarismo.....	13
1.5 Muerte de Dios y Nihilismo: la moral del ser gregario.....	15
1.6 Superhombre: más allá del gregarismo.....	22
1.7 Recapitulación capítulo 1.....	28
 <b>Capítulo 2: Frans de Waal y sus comentaristas: la búsqueda en el gregarismo animal</b> .....	31
2.1 Frans de Waal: la evolución de la moral del simio al hombre.....	31
2.2 Robert Wright: Los usos del antropomorfismo.....	40
2.3 Albert Muñoz Miralles: La crítica de naturalización de la moralidad.....	42
2.4 María García Alonso: Los niños salvajes en los límites de la cultura.....	43
2.5 Recapitulación capítulo 2.....	44
 <b>Conclusiones</b> .....	47
 <b>Bibliografía</b> .....	49



# Introducción

El ser humano es un animal conflictivo por naturaleza, al mismo tiempo que sensible a su entorno y capaz de grandes logros como los derechos humanos o alianzas que como grupo le ha llevado a dominar y superar esos conflictos en más ocasiones que las que se ha enfrentado a sí mismo, de otro modo ya nos habríamos extinguido como especie siendo un ejemplo preclaro la crisis nuclear de la Guerra Fría. Actualmente está quedando de manifiesto cómo se estrechan lazos ante el Covid-19 (muestra de ello son por ejemplo los aplausos en los balcones de todo un país) bien por mero hecho lúdico o por puro convencimiento de esta necesaria unidad. Lo que le rodea o acompaña conforma su carácter de por vida; si a esto le sumamos los millones de vidas presentes y pasadas podemos hablar de la historia de la humanidad, de unos hechos, pero también, y sobre todo, hablamos de quiénes somos. Los misterios de la vida puede que se encuentren en el espacio exterior, pero también se hallan en el cosmos que somos como individuos y también como sociedad. Somos en muchos aspectos una especie con enigmas por resolver y sin ser la sociología una ciencia exacta bien es cierto que el comportamiento humano se puede predecir, educar, reencauzar exceptuando casos muy señalados como pueda ser la mente de un psicópata; incluso estos están bajo la influencia de la sociedad. Un largo listado de ciencias orientan su labor al comportamiento humano, como la criminología; la neurología; la psicología; la historia; la economía o las ciencias políticas tan importantes en estos tiempos.

El objetivo del trabajo es ver cómo el ser humano desarrolla el gregarismo desde el pensamiento de Nietzsche y ver cómo este se da en la naturaleza. Para abordar este fundamento se ha estructurado el estudio en dos partes. La crítica moral y cómo entiende el gregarismo Nietzsche en una primera parte, en la segunda proponer un acercamiento al gregarismo desde los estudios en primatología de Frans de Waal, quien trata de arrojar luz sobre el papel de la moral en la configuración del gregarismo.

Nietzsche nos habló de su propio universo en busca de una autenticidad en el ser humano, de las mentiras que conforma nuestra verdad, del *superhombre*, de la *muerte de Dios*. Un hombre realmente atormentado durante su vida que acabó sus días paradójicamente loco. Precisamente a través de él iniciaremos nuestro propio camino a este *yo o yo colectivo* al que me referiré durante el trabajo.

En la segunda parte del estudio nos apoyaremos en el trabajo del primatólogo y etólogo Frans de Waal para, de esta forma, mirarnos en el espejo de la que es nuestra cuna, la naturaleza. Observar cómo nuestros comportamientos encuentran semejanza en nuestros compañeros los cánidos, elefantes, pero especialmente en nuestros primos los simios, más concretamente en chimpancés y bonobos.

Esto permitirá preguntarnos si es el hombre gregario y moral por naturaleza o es una estructura autoimpuesta.

En cuanto a la motivación personal acerca del trabajo, desde bien pequeño he mostrado y aún más vivido, una gran sensibilidad en general. Las ramas de los árboles, las nubes, las piedras del camino... siempre han atraído mi atención y me he preguntado acerca de su origen y desarrollo; esta pregunta tan infantil (en el buen sentido) del porqué de las cosas. En el caso de las relaciones humanas ha sido un camino mucho más tortuoso, donde emocionalmente me he sentido mucho más afectado.

De la misma forma que me he preguntado cómo es posible que un renacuajo llegue a rana o una larva a mariposa, me he preguntado cómo de la ternura y transparencia de un bebé que aún no es muy consciente surja un individuo adulto capaz o incapaz de tanto. De cómo la red de lo que hemos venido a llamar sociedad se teje, del porqué de la desigualdad, de los enfrentamientos violentos, del suicidio, de la trascendencia.

El trabajo aspira a seguir conociendo mejor este espíritu expansivo y a la vez introspectivo; como el otro, nuestros semejantes, son parte inalienable de nosotros mismos. La destrucción del colectivo es la destrucción del *yo* por su inherencia a ese *yo colectivo*.

Quiero agradecer en primer lugar, a mi tutora Elsa González la infinita paciencia que ha tenido conmigo. Agradecer también a la Universitat Jaume I el haberme acogido como alumno, a la gran mayoría de sus profesores y profesoras de los cuales he recibido la guía de un faro tantas veces sin darnos cuenta, incluso con alguno de ellos el hecho de que haya surgido cierta amistad y cercanía. También a mis compañeros, con los cuales he crecido y aprendido más allá de lo académico, que creo que es justa meta de nuestros estudios, llegar a hacerse carne. Cómo no, agradecer a mi familia, en especial a mis padres que han sido una auténtica arca de Noé donde nos han criado y cuidado a mis hermanos y a mí, siendo un claro ejemplo de heroicidad. También a los que estuvieron y ya no están. Y por último, agradecer a Carla, mi compañera en esto que llamamos vida, por quererme, cuidarme y saber sacar lo mejor de mí, auténtica inspiración y estímulo de mis sonrisas.

# Introduction

Human being is a troubled animal due to his nature: sensitive with his environment and able of great achievements such as human rights or alliances that has taken him to overtake that conflict in more times that he has confront himself. In another way, we have become extinted as a specie, as we could see in the illustrious example of Cold War's nuclear crisis. Nowadays, it's making clear how we are strengthening in the context of Covid-19 (as we can see, for example, in the applauses in balconys in our country) maybe because of a pure conviction of this required unity. Which goes around human being defines his personality forever. If we add millions of present and past lives too, we can talk about humanity's history, we talk about facts, but we talk about who we are. We could have found life's mysteries in outer space, but they are in the cosmos we are as a person and society. We are in many aspects a specie with non solved enigmas.

Nietzsche talk us about his own universe searching for authenticity in human being, about lies that define our truth, about the superman and God's death. A man really tortured along his life that ends his days paradoxically crazy.

In the second part of the work, we will support in the primatologist Frans De Waal, to look at the mirror of our origin: nature. And observe how our behaviours meet and find similarities in our mates, the canines, elephants...but specially, in our cousins, the simian; specifically, in chimpanzees and bonobos.

That allow us to ask if man is gregary and moral by his nature or is an self – imposed structure.

Regarding to my personal motivation from my work, since I was very young, I have shown, and lived too, that I was a very sensitive person. The branches of the trees, the clouds, and the rocks in my path... They have always caught my attention and I have wondered about their origin and development; that question so childish (in a good sense) of "the why" of things. In case of human relationships, it has been a very tortured path, where I have felt much more moved emotionally.

Same way that I have wondered how is possible that a tadpole turned into a frog or a larva turned into a butterfly, I have wondered how love and transparency of a baby that has no conciousness at all turn into a human adult who is able or not of doing everything. And how



is built that thing we call society; why the inequalities, violent confrontations, suicides and transcendence can exist.

That work aspire to still knowing better that expandable spirit and introspective in the same way. Just like “the other”, our fellow men are an inalienable part of us. The destruction of the collective is the destruction of me, because of its inherence to that collective me.

I would like to thank my mentor Elsa González for the endless patience that she has shown to me. Thanks to the Jaume I University for accept me as a student, to the majority of its teachers from who I have received the trail of a lighthouse, most of the time when I am not realized. With some of them, I thank his closeness and friendship. Thank to my mates, with whom I have grown and learned beyond of lessons, whitch is the goal of our studies, in my opinion. I would like to thank to my parents, for being a Noe's chest where I have grown with my brothers and sisters. They are an obvious exemple of heroism. Thanks to that ones that are and that ones that not are anymore. And finally, thanks to Carla, my partner in that thing we call life, for loving me, taking care of me, and knowing how to make the best of me. She's an authentic inspiration for my smiles.

# Capítulo 1

## Nietzsche y el gregarismo

En esta primera parte del trabajo voy a hacer una aproximación al pensamiento de Nietzsche para tratar de comprender qué es el gregarismo y cómo este concepto fundamenta la visión de Nietzsche de lo que es la sociedad, en lo que se ha convertido, a través de ideas tan importantes como la verdad y la mentira, la evolución hacia la muerte de Dios o el superhombre. Las obras de Nietzsche en las que más me he apoyado para el desarrollo de esta parte han sido *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, *Genealogía de la moral* y *Así habló Zaratustra*.

### 1.1 Nietzsche y su contribución a la filosofía

En esta sección intento evidenciar la importancia del pensamiento de Nietzsche en la filosofía y nuestra sociedad. Sociedad que es criticada por Nietzsche de diversas formas, pero la que lleva por nombre el trabajo *pacto gregario como método de supervivencia* es en la que me centraré, el gregarismo, que será explicado más adelante y donde se entenderá mejor qué relación tiene el pacto gregario en el comportamiento de nuestra sociedad.

La vida de Friedrich Nietzsche no fue precisamente tranquila ni fácil. Acompañado de la formación que tuvo y su carácter, era de esperar un espíritu inquieto en cuanto a las preguntas que suscita la vida. Dotado de una gran inteligencia y sentido crítico, nos ha legado un fundamento filosófico y un espejo sin igual desde el que mirarnos las arrugas de la vieja Europa.

Hablar de Nietzsche es hablar de una de las filosofías que articula nuestra sociedad contemporánea, junto a otros autores como I. Kant o K. Marx. Él mismo llega a afirmar <<Soy lo bastante fuerte como para dividir en dos la historia de la humanidad>> (López Castellón, 2010). Nietzsche afirmaba que tras la *muerte de Dios* acaecía el nihilismo en sus dos vertientes *activo* y *pasivo*, lo cual viene a significar que la sociedad entra en un estado de sin-sentido moral, le falta ese referente que hasta entonces habían supuesto la mitología, Dios o la razón. El pasivo entraría en una actitud de hastío mientras que el activo se

autoafirmaría adoptando una actitud vitalista, entrando en el proceso de conversión hacia el superhombre, ideal máximo de la filosofía de Nietzsche, todo lo cual se explicará más adelante. Esta línea de pensamiento es el motor para la filosofía existencialista en la que podemos encontrar autores como Sartre o Heidegger; en el mundo del arte con nombres tales como Kandinsky o The Doors (Llácer, 2015:11). Nietzsche es una parte fundamental del pensamiento del siglo diecinueve y que mantiene su vigor hasta nuestros días. Su forma de entender el mundo y la sociedad ha influido en nuestro comportamiento y su forma de relacionar la conducta humana desde la perspectiva gregaria ha sido el fundamento y caldo de cultivo para otras líneas de pensamiento, como es en el caso español con autores como Ortega y Gasset o María Zambrano pensadores que desde posiciones vitalistas coinciden con Nietzsche en que la vida es un fin en sí mismo además de un continuo devenir.

Nietzsche es junto a Marx y Freud uno de los 3 filósofos *de la sospecha*, llamados así por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965, por ser estos los autores que criticaron los valores ilustrados de verdad y razón. Nietzsche es considerado uno de los padres del tan en boga *posmodernismo*.

Para el existencialismo, tres son los puntos importantes a tenor de la sociedad, tres son los puntos de partida para la vida verdadera: el reconocimiento de las particularidades individuales; el sentido de la existencia más allá de la metafísica o de la ciencia; en tercer lugar la libertad de que cada persona sea totalmente libre de acciones y valores. (Fullat, 1987)

<<La existencia del hombre precede a su esencia>> (Sartre, 1943) En esta afirmación queda reflejado el deseo de suma libertad y emancipación al más alto nivel, entronando al ser humano como absoluto dueño de su destino, si tal existe. Esencia y existencia es algo que indivisiblemente van ligadas, como se verá durante el trabajo. Hoy día parece reinar un verdadero conglomerado de cortes de pensamiento, una pluralidad única en la historia, pero a la vez una velocidad de información que tan rápido se nos encoge el corazón ante una tragedia como después nos reímos con el último gag del cómico de moda.

A Nietzsche le faltó tiempo para conocer y contrastar información de la que disponemos hoy en día y eso merma en parte su crítica, sin embargo tuvo la suficiente inteligencia para criticar los males de la sociedad de su tiempo que aún hoy perduran, como el nihilismo pasivo, esta relatividad moral que no conduce a ningún sitio y no permite el progreso en cualquiera de sus concepciones, incluyendo la tan deseada por Nietzsche, el superhombre.

## 1.2 Qué es el gregarismo en Nietzsche

Trataré de articular una explicación para el concepto de gregario o gregarismo que da sentido a este trabajo. El gregarismo, según la RAE, es la tendencia de algunos animales a agruparse; siendo la cualidad de gregario la de seguir ciegamente a otros.

Nietzsche defiende que ha existido una involución en las relaciones naturales en el ser humano hasta alcanzar el pacto gregario. El pacto gregario es la alianza del rebaño, de aquellos individuos que se situaban por debajo de los señores. Aquellos que débiles en un amplio sentido de la palabra, pero haciendo hincapié en lo moral, han conformado una fuerza, una presión sobre lo que era noble y bueno como la vigorosidad, la agresividad, el enfrentamiento y todo aquello que para Nietzsche es vitalista y lo han transformado en lo malo. Esta tesis nietzschiana es la que será objeto de estudio en el resto de apartados.

La palabra gregario o gregarismo es escasa durante los discursos de Nietzsche, siendo sinónimo de rebaño que también es utilizado. Así pues, el concepto queda continuamente implícito en su obra. A pesar de la diversidad de críticas de Nietzsche, queda claro que su máxima es el superhombre y que para que pueda darse este paso han de cambiar muchas cosas como la moral, los valores o la voluntad de poder reinante que, siendo enferma obstaculiza el camino hacia una vida vitalista. Todo este giro crítico se encuentra como origen en el pacto gregario, en esa primera alianza sin la cual todo lo demás no es posible, alianza que permite la fuerza de los débiles siendo que el superhombre es de marcado carácter individualista.

Nietzsche afirma en *Genealogía de la moral* que la nobleza del señor, cuyo poder alcanza tan altas cotas que es quien denomina las cosas y de alguna forma se apropia de ello; por ello el concepto *bueno* no está enfrentado al concepto *egoísta*. Es cuando declina esta nobleza aristocrática, según el lenguaje de Nietzsche, cuando palabras como no-egoísta, moral o desinteresado se vuelven sinónimos por la conciencia del pacto gregario, que se adueña del significado de las palabras. Lo que para él significa que <<domina ya con la conciencia de una idea fija y de enfermedad mental. >> (Nietzsche, 1987: 32)

Como ya se ha apuntado, el pacto gregario nace fruto de la alianza de los débiles, de los esclavos, de aquellos que usurparon el poder a la moral de señores y fuertes mediante sus alianzas descreídas con la vida. ¿Quiénes son los enfermizos y cuál es su instinto? Los

enfermizos son aquellos que la vida en toda su realidad les supera e intentan adecuarla a sus códigos para así ser la existencia algo soportable. Por instintivo, la razón de un miedo dominador exacerbado que viene a hacer bueno el dicho de *la unión hace la fuerza* y así lo dice Nietzsche <<todos los enfermizos tienden instintivamente, por un deseo de sacudirse el sordo desplacer y el sentimiento de debilidad, hacia una organización gregaria>> (Nietzsche, 1987: 157-158)

### **1.3 Sobre verdad y mentira en sentido extramoral**

Introduzco ahora como continuación al anterior apartado, los métodos utilizados por el gregarismo según por los cuales Nietzsche describe las herramientas que empodera al ser gregario. El intelecto, expresado sobre todo en el lenguaje es una de las principales ayudas, si no la más importante para conseguir el pacto gregario. Mediante la comunicación se extienden los códigos que limitan el caos de la naturaleza, acomoda lo incontrolable de la realidad a una medida que el ser gregario pueda soportar. Es además la principal vía para perpetuar la moral de rebaño en la sociedad.

En la opinión de Nietzsche, el intelecto en el ser humano es lo que le llena de orgullo y le hace pensar, de alguna forma, que el universo tiene puesto sus ojos sobre él, especialmente este sentido soberbio se da en los filósofos y sus obras. Esto no es más que <<un recurso de los seres más infelices, delicados y efímeros>> (Nietzsche, 1980) puesto que no tenemos garras ni cuernos, ni fuerza bruta para luchar. Piensa además que la naturaleza nos oculta realmente qué somos <<el hombre descansa sobre la crueldad, la codicia, la insaciabilidad, el asesinato, en la indiferencia de su ignorancia>> (Nietzsche, 1980). Esta idea la relacionaremos con la *Teoría de la capa* de Frans De Waal, explicado en la segunda parte de este trabajo.

Nos relacionamos con los demás con el intelecto y así poder fingir aquello que no somos para preservar la paz <<por necesidad como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente>> (Nietzsche, 1980: 5). Para alcanzar esta paz social, el hombre busca la verdad, o más bien, define lo que es la verdad y por tanto excluirá al mentiroso que no siga las reglas y provoque un perjuicio para el resto de individuos: <<los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño>> (Nietzsche, 1980). Los

hombres acuerdan, según Nietzsche, en favor de la paz y de la sociabilidad cómo mentir entre ellos, es decir, qué código definirá para ellos la verdad. El ser humano solo busca la parte agradable de la verdad, a lo que podríamos considerar la moral de los débiles, de los esclavos. Nietzsche se preguntará a propósito de todo lo anterior si la designación del lenguaje es la forma apropiada para dotar mediante la palabra el sentido de las realidades, es decir, si realmente podemos comprender la realidad a través de la palabra.

A esta pregunta Nietzsche responderá con una negativa, puesto que es solo una compleja forma de engañarnos y que ha calado en nosotros a lo largo del tiempo hasta el punto de que ni nos planteamos que la lengua es un recurso que ha creado el hombre, por lo tanto artificial, y que resulta imposible alcanzar la esencia de las cosas ni alcanzar el conocimiento de la verdad. El lenguaje no sería más que un acontecimiento que se impulsa desde nuestro interior y en consecuencia desconectado con lo exterior, por tanto no puede pretender afirmar que eso es la realidad. El mismo hecho de que existan diferentes lenguas justifica para Nietzsche el hecho de que la verdad como tal está fuera de nuestro alcance, puesto que si hubiera una verdad única, habría un lenguaje único. El funcionamiento de las metáforas que convierten un pensamiento en una imagen y una imagen en sonido, por ello mismo un sordo podría afirmar, al ver las ondas acústicas de Chladni expresadas en la arena que conoce a lo que se le llama *sonido*. Su conclusión afirma que no podemos alcanzar la esencia de las cosas a través del lenguaje. <<la extrapolación artística de un impulso nervioso en imágenes es, sino la madre, si sin embargo la abuela de cualquier concepto>> (Nietzsche, 1980:11)

¿Qué es entonces la verdad? Se preguntará; la verdad es <<la suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. >> (Nietzsche, 1980) Es decir, nosotros dictamos qué es la verdad, aunque esta no se refleje realmente en lo que pretendemos llamar verdad. Hemos dictado que esto se llama *x* y lo hemos establecido como norma, que costumbre es ley y así hemos estatificado algo que es continuo cambio, la realidad, el devenir.

Hemos prestado atención al compromiso de mentir de acuerdo con una convicción firme; el hombre se olvida, miente inconscientemente y en virtud de esta inconsciencia adquiere el sentimiento de verdad. Y es de esta forma, como da origen según Nietzsche al orden piramidal por castas y grados, contraponiéndose al primitivo mundo de las impresiones, esto es lo que nos diferencia del resto de animales, este intelecto llevado al lenguaje. Ejemplo de ello sería la clasificación de los mamíferos: cuando al ver un camello afirmamos ver un

mamífero, pero esto solo sería una verdad limitada y profundamente antropomórfica y no contiene un valor universal fuera del conocimiento del ser humano. Parece que con nuestras alabanzas y correcciones marcamos el camino a la naturaleza para conseguir nuestro propósito de imitación <<la reprobación solo tiene sentido como un medio de disuasión>> (Nietzsche, 1980: 39). Es decir, Nietzsche no va a contemplar la corrección como una ayuda hacia el otro para por ejemplo evitar un mal empático en él, sino simplemente interpreta que el ser humano ha creado unas leyes que hay que seguir con fe ciega y el que se sale del camino recibe la reprobación. Actuamos con actitud servil, con moral de rebaño respetando así el pacto gregario. Nietzsche lo explica diciendo que al hablar no somos sinceros ni veraces ya que las palabras no parten de una experiencia personal y única, como única es cada hoja del árbol, sino que lo hacemos en función de un código que reúne unas características similares con por ejemplo, las demás hojas, para así comunicarnos. Sacrificamos el lenguaje del yo por el del yo colectivo.

Una de las pocas veces que Nietzsche dice admirar algo humano lo hace en referencia a la compleja estructura de los idiomas, llamando al hombre *genio constructor* y afirmando <<que acierta a levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento, una catedral de conceptos infinitamente compleja>> (Nietzsche, 1980: 12)

De todas formas, aunque quede reconocida la habilidad del hombre para tan compleja tarea como es el lenguaje, Nietzsche insistirá en el engaño de creer que podemos entender la realidad que esta fuera de nosotros a través de este código inventado. Que creamos que lo que las palabras nos dicen es la verdad, según le entiendo, es como viajar en avión y creer que el ser humano puede volar.

En función de cómo respetemos este pacto de la mentira llamada verdad, respetaremos entonces el pacto gregario del que emana cualquier otro tipo de alianza. Sin embargo, Nietzsche nos habla en su obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* de la figura del artista, aquel que se lava la cara marcada por la servidumbre al código de la mentira, y se hace dueño y señor de su propio lenguaje, donde cualquier cosa puede ser cualquier cosa. De alguna forma ya nos está adelantando rasgos propios del superhombre, el cual impone sus propios valores.

## 1.4 Cambio del mito al logos: refuerzo del gregarismo

En esta sección trataré de relacionar el origen de la decadencia en Europa al abandonar la tragedia ática, momento álgido de la cultura griega según Nietzsche, hasta el momento culmen de la muerte de Dios, que se explicará en el siguiente epígrafe con el auge del gregarismo o cómo la moral de rebaño-esclavos fagocita a la moral de señores.

Para entender bien dónde pretende llegar el encabezamiento al citar el gregarismo, primero habrá que aclarar de dónde viene, esto es, la dupla Dionisio-Apolo, donde la vida cobraba firmeza, belleza y sentido vitalista. Al darse el cambio al logos mediante la dupla Sócrates-Eurípides, se da una de las victorias más importantes del ser gregario. A partir de entonces dará comienzo a una sociedad que degenerará según Nietzsche en la moral judeocristiana, hecha a la medida del gregarismo puesto que es negadora de vida y sus valores parten del rencor y la exaltación de lo mediocre, de lo enfermo.

Fullat (1987) explica la contraposición que Nietzsche hace entre la moral del débil fortificada por el pacto gregario y la moral aristocrática, de señores. Nietzsche opone la moral heroica de la antigüedad griega a la moral cristiana, moral de los esclavos. Todos los males presentes de la conducta tienen su raíz en la victoria histórica del cristianismo (y sus antecesores como Sócrates) sobre los griegos y su tragedia ática (Antigua Grecia). Los héroes, los señores, los fuertes, determinan sus valores en función de lo que les es útil. La moral de los esclavos en cambio no se desarrolla por la afirmación de valores, sino por la reacción de temor que inspiran los señores. Los esclavos, sabiéndose débiles, buscan siempre los medios para escapar de los fuertes.

Así pues, es en una de sus primeras obras, *El origen de la tragedia*, donde Nietzsche busca el inicio de la expresión más vitalista de la vida que, entendido desde el punto de vista del autor, esta sería la tragedia ática original griega. Es aquí donde encuentra su particular deidad, Dionisio (fusionado más adelante con Apolo), máximo exponente de la vida frente al ideal cristiano de prohibiciones y remordimientos. Con la *sabiduría de Sileno* (maestro de Dionisio) enlaza la idea schopenhariana de deseo y sufrimiento; el rey Midas le pregunta a este sabio llamado Sileno qué es lo mejor para los humanos, a lo cual este responde con sorna que lo mejor habría sido no nacer, no ser nada, por lo que la mejor opción que nos queda es morir pronto. Es una conciencia de insignificancia y de aquel “*no somos nada*” típico después de una tragedia o muerte. La sabiduría popular griega de la tragedia asume lo incontrolable



de la vida, y que aún con todo, vivían con ello, disfrutaban la vida conscientes de su pequeñez en medio del caos vital.

A Nietzsche no le interesa la verdad objetiva, sino la sabiduría venida desde la experiencia personal. En Dionisio expresa la contrariedad de la vida, es el dios del vino y la embriaguez, del éxtasis y las bacanales. En su honor los pueblos de Grecia celebraban ritos festivos hasta acabar totalmente desinhibidos, podría decirse que era una fiesta de la vida. Según nos explica Llácer (2015), en estas orgías se daba una triple reconciliación natural, social y personal. Natural porque mientras dura la enajenación el individuo no se siente algo diferente a la propia naturaleza; social puesto que es una experiencia compartida con otros de una forma igualitaria y personal porque se derriban las barreras impuestas por el intelecto como cuerpo y mente o razón e instintos. Nietzsche afirmará que de la experiencia dionisiaca emana una sabiduría de autoconocimiento que hace que el sujeto no vuelva a ser el mismo cuando acaba el éxtasis. Este conocimiento ha llevado al sujeto a reconocer la limitación de su conocimiento, además de reconocerse solo después de la comunión experimentada en el rito. A imagen de la muerte de Dionisio por su despedazamiento a manos de los titanes, así el individuo que vuelve a la realidad de su vida después del éxtasis se siente despedazado. La pregunta que cabe hacerse ahora es cómo es posible que una sociedad que experimentaba esta vivencia desoladora de ser arrancado del éxtasis, del pesimismo de Sileno, pueda llegar a alcanzar las más altas cotas de arte. La respuesta se encuentra en Apolo y su unión con Dionisio.

Apolo es el dios de la claridad, de la luz, los sueños y de la belleza que sirve de equilibrio al caos y oscuridad dionisiaca. Lo apolíneo delimita lo dionisiaco, aporta la forma, por la embriaguez de Dionisio, Apolo aporta el mundo del sueño y de la imaginación. Mientras que Apolo es el dios de las artes plásticas Dionisio lo es de lo que se siente pero no se ve, es decir, de la música. Fruto de esta unión de dioses antagónicos puede darse la tragedia ática.

Ahora bien, todo lo anterior queda desplazado y así hasta nuestro tiempo por Sócrates; Nietzsche cree que el filósofo griego sustituye el hombre trágico por el hombre teórico y donde antes dominaban los instintos ahora lo hace la racionalidad. Eurípides será el punto de apoyo artístico que respaldará el cambio, sustituyendo la dupla Dionisio-Apolo por Sócrates-Eurípides.

Con Sócrates se cambia la experiencia del teatro por el discurso en el ágora. Para Nietzsche esto supone cambiar, ver la realidad en sí, a cambiarla por la mirada de la razón; las máscaras del teatro se ven cambiadas por la argumentación y el discurso moral. Irónicamente Nietzsche dará la razón a Sócrates con su famoso <<solo sé que no sé nada>> pues para Nietzsche ciertamente Sócrates demuestra no saber qué es la vida. Sin demasiado esfuerzo se puede comprender esto como una victoria del ser gregario, que necesita un líder al que seguir, que necesita rebajar la carga de la vida para que sea soportable, para empezar a controlar la naturaleza que con Dionisio o Apolo le era incontrolable. Eurípides por su parte es quién incorporará las ideas socráticas a las tragedias, acabando con ellas. Es el proceso de transición del mito al logos.

## 1.5 Muerte de Dios y Nihilismo: la moral del ser gregario

En el siguiente apartado trataré de explicar qué es la muerte de Dios según Nietzsche y cómo este hecho figurado de la muerte de Dios es el máximo exponente de la conducta de vida gregaria y a la vez el inicio de su fin, pues la muerte de Dios conlleva inexorablemente al nihilismo, a la concienciación de la *nada*. Esto a su vez es el principio que motiva el nacimiento del *superhombre*, que irá detallado en la sección que sigue a esta. La muerte de Dios aparece por primera vez en su obra *La gaya ciencia* en el cuento titulado *El loco*.

Explica Fullat (1987), en relación a lo que Nietzsche argumenta sobre la función de la moral existente, esta pretende mantener el orden social establecido, como se explicaba en el epígrafe *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, buscando esa paz social. Priorizando las necesidades de la sociedad y el bien común por encima del individuo. Para Nietzsche la moral es un error, ya que mantiene al hombre separado de sí mismo, de alguna forma le anula como individuo para hacerle parte de la colectividad, haciéndole creer que ha de estar al servicio de la sociedad, Nietzsche prioriza el *yo* al *yo colectivo*.

Como dice Fullat (1987), todos los intentos contemporáneos de reemplazar al cristianismo no son más que formas de autoengaño. ¿En virtud de qué podemos establecer juicios morales y convertirlos en leyes universales que obliguen y sometan a los individuos? Y si no hay fundamento, ¿por qué ser moral? Sin duda para Nietzsche la solución es la llegada del *superhombre*, pero aún tiene que esperar, aún tiene que acaecer la *muerte de Dios*.

En el pensamiento de Nietzsche vivimos encerrados tanto buenos como malos entre los barrotes de la moralidad y la norma impuesta. A pesar de haber avanzado etapas como el hecho de superar el dominio del cristianismo en la sociedad, aún estamos en las mismas condiciones, la sociedad se engaña creyéndose emancipada de un ser superior y dictatorial. Carga durante toda su obra contra la moral y el bien común, el deseo de Nietzsche es derrumbar el imperio de la moral creado y mantenido hasta entonces y que permanezca destruido después de él.

Desde el epicentro occidental es con Platón discípulo de Sócrates, cuando encontramos un dualismo más claro entre el aquí y el más allá. El conocido mundo de las ideas hace pensar que la perfección no está en lo que nuestros sentidos nos dicen, sino que hay otro mundo más real (si no el único) donde existe la esencia perfecta de cada cosa. <<Criar un animal al que le sea lícito hacer promesas ¿no es precisamente esta misma paradójica tarea la que la naturaleza se ha propuesto con respecto al hombre? ¿No es éste el auténtico problema del hombre?>> (Nietzsche, 1987: 65). Este concepto de dualidad entre el mundo perfecto y el imperfecto acaba migrando al cristianismo, donde el cielo es este lugar sin sufrimiento ni maldad. De algún modo dicho sitio es una promesa fundamentada en la fe, o crees o no crees. Basado en estas ideas, Nietzsche advierte que si hay un *cómo es* también hay un *debe ser*, y por lo tanto una moral implícita, es decir, al definir y conceptualizar algo ya lo estoy destinando a algo concreto, ya lo estoy limitando con una norma, por poner un ejemplo: si defino que el hacha es un instrumento afilado cuyo fin es la tala y adquisición de leña, haría mal en utilizarlo de perchero.

Otro ejemplo de dualidad puede encontrarse en el Islam, cuando a un fiel mártir se le promete un paraíso lleno de bendiciones espirituales y carnales, como 72 vírgenes; y en el caso de la mujer, solo un hombre. Esto como una recompensa por lo sufrido en el plano terrenal. Es decir, el común de las religiones tienen (especialmente las monoteístas) un ser superior al que entregar su vida terrenal bajo la promesa de que la siguiente será mejor, siempre y cuando cumplas con las normas y preceptos preestablecidos. Lo que le lleva a Nietzsche a afirmar que <<niego, pues, la moral como niego la alquimia; pero aunque niego la hipótesis, no niego que haya habido alquimistas que creyeran en esas hipótesis y se apoyaran en ellas>> (Nietzsche, 1974: 59)

Para Nietzsche esto no son más que ataduras que coartan la libertad y las oportunidades reales de vivir, de experimentar. Resulta curioso cómo en toda su obra él afirma constantemente que la sociedad se ha equivocado autoexigiéndose e imponiéndose normas que empequeñecen su existencia, poniendo su confianza en códigos inventados por ellos mismos que no hacen más que alejarle de la verdad. Sin embargo Nietzsche sí se considera esa autoridad legítima como para marcar el camino a seguir hacia lo que él considera oportuno como es el superhombre; dirá de él mismo que es el médico que necesita su tiempo. En su obra hay un reclamo constante a la tierra, a nuestra verdadera naturaleza y a lo efímero de ésta en su continuo devenir, en su constante cambio. Esta actitud es según él la verdadera actitud vitalista, la que realmente percibe y valora la vida tal y como es sin filtros ni normas que la rebajen. Más adelante se especificará las dos vertientes del nihilismo: el activo, con capacidad de acoger la vida << Hace falta ser un mar para poder recoger un río sucio sin ensuciarse a su vez>> (Nietzsche, 2010: 40) y el pasivo falta de valor y referencia << [...] ¿Por qué seguir dando a luz? ¡Si sólo alumbramos seres condenados a sufrir!>> Y ellos son también predicadores de la muerte>> (Nietzsche, 2010: 67-68)

Pero ¿qué es la muerte de Dios? No es una sentencia de Nietzsche, sino una apreciación de lo que es un hecho consumado, que la fe en el Dios cristiano ha sido anulada por nuevos conceptos como el socialismo, el cientificismo o el darwinismo con su teoría de la evolución y la selección natural. Ahora bien, como nos explica Llácer (2015), la proclamación de la muerte de Dios no es algo entendido como novedad para la época, pues la pérdida de fe era un hecho evidente. La importancia radica en que esta muerte de Dios simboliza mucho más que la pérdida de fe depositada en el Dios cristiano, se está refiriendo a la propia metafísica occidental. Cabe recordar que desde Sócrates se ha mantenido esta concepción de la realidad como se ha explicado con anterioridad en el epígrafe *1.4 Cambio del mito al logos: refuerzo del gregarismo*.

Pero ante esta situación (*la muerte de Dios*) la sociedad no está aún concienciada de tal acto <<no es el tiempo>> dirá en su pequeño cuento *El loco*. En él, Nietzsche explica cómo la sociedad ha matado a Dios; pero este es un acto tan elevado y tan cosmogónicamente importante que la sociedad aún está ciega a las consecuencias de tal acto, lejos de asimilar tal efecto, el hombre gregario como ser débil y quejumbroso no es capaz de crear nada a la altura de lo que se ha perdido, de ahí el nihilismo. Que Dios haya muerto quiere decir que hemos perdido esa referencia para la trascendencia y nuestro deseo de eternidad, Nietzsche

lo comparará con el vaciado del mar, el borrado del horizonte y la separación del sol de la tierra. La muerte de Dios desvaloriza y anula la profundidad de los valores de su tiempo.

Que Dios haya muerto implica que ya no podemos saciar nuestra sed de infinitud y trascendencia (el mar se vacía); se desvanece el referente último de nuestras acciones, el origen de nuestros valores y normas (se borra el horizonte); y, en suma, perdemos aquello que proporcionaba luz y calor a nuestra vida mental (la tierra se desprende de su sol) (Llácer, 2014:77)

Y ¿qué es el nihilismo? La palabra nihilismo significa afirmación de la nada, la muerte de Dios ha dejado un inmenso vacío que la sociedad nihilista no es capaz de volver a ocupar. A pesar de haber desaparecido lo que daba sentido a su vida, lo que respondía a sus preguntas, el nihilismo puede acabar en suicidio. Para Nietzsche esto es natural entendiéndose desde un punto de vista de la metafísica en Europa, que recordemos, es negadora de la vida según Nietzsche. Al acabar con Dios nos quedamos como decía *El loco* sin un arriba, pero también sin un abajo, ya que al destruir el mundo *verdadero* se destruye también el *aparente*. El ser gregario abocado al nihilismo, demuestra su incapacidad de crear nuevos valores y permanece anclado con los antiguos valores pero sin la cabeza visible que los fundamentara, de esta forma sigue reproduciendo el mal. Como explica Llácer, ante la falta de Dios occidente pone el piloto automático y activa la Ilustración, es una forma de sustituir la fe cristiana por la razón.

Como se ha explicado en el epígrafe *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* el ser gregario ha inventado un código para denominar a las cosas de forma que todos se puedan entender entre ellos, ha creado conceptos estáticos que son dogmáticos, esto mismo tienen en común con la fe cristiana en Dios y la fe científica en la verdad.

Para Nietzsche, parafraseando las explicaciones de Vidal (1987), toda moral niega la vida. Hay que suprimir el mundo verdadero y para hacer esto, hay que suprimir los valores superiores que ha tenido en curso hasta aquí la moral. Cuando hayamos roto de esta manera la tiranía de los valores dirá Nietzsche, cuando hayamos suprimido el mundo-verdad, un nuevo orden de valores aparecerá naturalmente. El mundo-apariencia y el mundo-mentira: he ahí la contradicción. Este último fue llamado hasta ahora mundo-verdad, <<verdad absoluta>>, <<Dios>>. Éste es el que hemos suprimido.

La obra de Nietzsche permite ver que el nihilismo se divide en dos vertientes, el negativo que es incapaz de sobreponerse a la muerte de Dios y el nihilismo activo, que iniciando ya el camino hacia el superhombre es capaz de aventurarse a vivir y crear sus propias normas. El

nihilismo pasivo carece de la voluntad de poder, es de propia naturaleza débil y enfermiza. No está capacitado para la transformación hacia el superhombre. << ¿Qué otro la hubiera podido encontrar? ¿El hombre moderno tal vez? El hombre moderno suspira y dice: No sé qué hacer, soy la esencia del no saber qué hacer. >> (Nietzsche, 2011: 29) Estas son unas de las primeras líneas de su obra *El anticristo* en las que se pone de manifiesto de forma clara qué es el nihilismo pasivo y quién lo padece. Este individuo no está capacitado para la verdadera felicidad, la felicidad más allá de los códigos tanto morales como lingüísticamente entendidos, carece de fuerza y sigue siendo incapaz, a pesar de la muerte de Dios de reivindicarse como ser libre.

Una de las metas inconfundibles de Nietzsche es la transmutación de los valores, pues él cree que un grave problema de la filosofía ha sido el sustento y la importancia que esta le ha dado al valor en sí mismo, de una forma estable y permanente. Tan solo el superhombre es capaz de esta proeza.

Mientras creemos en la moral, <<condenamos>> la vida. Los valores supremos, a cuyo servicio consagraba la vida el hombre, sobre todo cuando eran muy difíciles y costosos, estos valores sociales se crearon para su fortalecimiento y fueron considerados como mandamientos de Dios, como <<realidades>>, como <<verdaderos>> mundos, como esperanza y vida futura. Hoy, que conocemos la mezquina procedencia de estos valores, el universo nos parece desvalorizado, <<falto de sentido>>; pero éste es un estado meramente de transición. (Vidal, 1987: 38)

Para Nietzsche, lo que es necesario para dar el salto del nihilismo hacia el superhombre es alcanzar la emancipación de los valores considerados buenos, tales como la compasión o la misericordia. Tanto es así que afirma que mientras otros (los sabios) creen que el hombre es malo él lo pone en duda, no por defenderlo, sino porque lo anhela y este (el hombre *malo* capaz de crear sus propios valores) no llega << Pues el mal es la fuerza mayor que puede tener el hombre. [...] Se necesita un mal mayor para mejor bien del superhombre. >> (Nietzsche, 2010: 266)

Los medios del sacerdote ascético que hemos conocido hasta el momento-la sofocación global del sentimiento de vida, la actividad maquinal, la pequeña alegría, sobretodo la del <<amor al prójimo>> la organización gregaria, el despertamiento del sentimiento de poder de la comunidad, a consecuencia del cual el hastío del individuo con respecto a sí queda acallado por el placer que experimenta en el florecimiento de la comunidad- (Nietzsche, 1987: 158)

El nihilista se pregunta para sí mismo ¿para qué? Este hace un ejercicio de retrospectiva al origen de la costumbre por la cual hasta ahora preservar su virtud y ordenanza prevalecía como fin fijado. Esta exigencia venía dada fuera de la propia voluntad del hombre, por una

autoridad más allá de cualquier posible juicio. Por ese Dios ahora muerto, este ente justificaba la ley. Cuando la sociedad perdió la fe del Dios, por necesidad buscó en que depositar sus esperanzas de nuevo, dar sentido a sus normas y costumbres, a su modo de sociedad y seguir justificando la necesidad del rebaño, del gregarismo; otra autoridad que supiese hablar un lenguaje absoluto para ordenar fines y deberes. Cambiamos a ese ser divino e inefable y sus mandamientos por normas morales y por estados regios, dictatoriales o demócratas. Nietzsche desprecia profundamente la concepción de estado, considerándolo uno de los éxitos de la moral de esclavo y por tanto enemigo del superhombre.

Es importante recuperar el sentido occidental, europeo, de la crítica de Nietzsche. El resultado del nihilismo no es únicamente por los acontecimientos relativos a su tiempo (S.XIX), sino que es un recorrido por la historia de la vieja Europa. <<La moral no es más que la obediencia a las costumbres, y las costumbres son la manera tradicional de conducirse. Donde no se respetan las costumbres no hay moral. >> (Nietzsche, 1987: 72) Cuando esta cadena de moral se rompe es cuando empieza a surgir el nihilismo.

Como ya hemos dicho anteriormente, occidente ha ido sustituyendo desde la tragedia ática el referente de sus costumbres y morales, hasta que finalmente ese crédito se ha acabado con el momento culmen de la muerte de Dios << Hay un solo rebaño sin ningún pastor>> (Nietzsche, 2010: 44), aunque la sociedad no está capacitada aún para dar semejante salto a otro plano existencial como es el superhombre, de ahí la aparición del nihilismo, como colapso de la fe y entramado moral occidental.<<La grandeza de este acto, ¿no es demasiado grande para nosotros?>> (Nietzsche, 1984: 110) Como bien se relata en el cuento de *El loco*, el hombre ha concluido una etapa de la que ni siquiera es plenamente consciente ni está preparado para asumir. Nada tiene sentido ni lo puede tener, este es el nihilismo pasivo, todo carece de valor. Comienza un falso atisbo de libertad; falso porque aún no se quitado de encima el peso que dejan las antiguas normas morales y libre porque aunque no se haya librado del peso ya no tiene obligación de rendir cuentas a nadie. Nietzsche, describiendo el tipo de comportamiento de la moral de esclavo y débil, que atiende al pacto gregario dice así:

¿Qué es la tradición? Una autoridad superior, a la cual se obedece, no porque mande cosas útiles, sino porque manda. [...] Los preceptos que se llaman morales son, a decir verdad, dirigidos contra los individuos, y no tienden en modo alguno a la dicha de éstos. [...] Es una preocupación creer que la moralidad es más favorable para el desarrollo de la razón que la inmoralidad. (Nietzsche, 1987:71)

Es decir, la defensa de la moral no puede ceñirse a ningún argumento conveniente para el hombre según Nietzsche, es más, es algo antinatural que más sirve como un medio de control

del rebaño que no de una herramienta para que venga en nuestro beneficio, en el beneficio del yo. La moral pretendidamente universal es propia del gregarismo, para conseguir subyugar a la moral fuerte de los señores, de los que no necesitan alianza. El hombre nihilista es el encargado de deshacerse de esta carga, concretamente el nihilista positivo, aquel que será capaz de vivir vitalmente y con voluntad de poder fuerte como para desear y transformar el nuevo panorama social en su beneficio de autoafirmación.

El nihilismo ha de entenderse como un proceso, un proceso natural en la sociedad europea: así como se han ido sucediendo desde el mito al logos hasta concluir en la muerte de Dios, así acaece el nihilismo, por la propia *voluntad de poder*. Ahora bien, esta *voluntad de poder* desemboca en dos afluentes que como hemos citado anteriormente, se conocerán como *nihilismo pasivo*, propio del hombre moderno, el *último hombre*, del que ya hemos dado cuenta y por otro lado el *nihilismo activo*. El *nihilismo activo* es el proceso por el que la *voluntad de poder*, una vez acreditada la caducidad de los viejos valores que sustentan occidente, supera el impacto y es consciente de que otras realidades son posibles. El *nihilismo activo* está recobrando el vitalismo, el sí a la vida y es el inicio hacia el *superhombre*. << Yo amo a quien quiere vivir para conocer y quiere conocer para que alguna vez aparezca el superhombre, y, de este modo, quiere su propio ocaso. >> (Nietzsche, 2010: 42). Para Nietzsche, la pretensión fallida de un *imperativo categórico* como el de Kant queda fuera de lugar con la instauración del *nihilismo*, ya no tiene ningún sentido apelar a ninguna trascendencia, al morir Dios ya no hay bien o mal posibles más que los que se han quedado en nosotros por nuestra educación. Sánchez Meca explica muy bien a cerca de este momento cosmogonizador que toda moral que pretendía preservar sus normas como inmutables o dogmáticas, o la búsqueda de principios comunes que hagan distinguir a cualquier sujeto entre el bien y el mal como pretendía Kant. El mismo Sánchez Meca nos recuerda que cada uno de estos dos filósofos tienen líneas de pensamiento ante la vida y su moral totalmente opuestas e irreconciliables, pues la de Kant aboga por la unidad y la seguridad, mientras que Nietzsche aspira a la individual y al riesgo transgresor.

Nietzsche quiere liberar ya de las ataduras culturales, tradicionales y ponzoñosas que pesan sobre el hombre para que en su sí más importante de su existencia transmute definitivamente, aunque para ello tenga que darse en unos pasos metamórficos.<<¿Qué es el mono para el hombre? Un motivo de risa o una dolorosa vergüenza. [...] El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre una cuerda tendida sobre un abismo. >> (Nietzsche, 2010: 39,41).



Definitivamente queda atrás el Dios de la compasión que parece necesitar de seres inferiores para realizarse. << ¡Oh, gran astro! ¿Crees que serías feliz si no tuvieras a alguien a quién iluminar? >> (Nietzsche, 2010: 37).

## 1.6 Superhombre: más allá del gregarismo

Nos acercamos ya al final del pensamiento de Nietzsche, o mejor dicho, a su más alta aspiración, la aparición del *superhombre*. Es momento ya de dejar atrás el *pacto gregario* y superar esta condición rumiante, que quiere decir no vitalista y alcanzar las más altas cotas de la *voluntad de poder*. Detallaré cual es el proceso de la llegada del *superhombre* y cómo este, con sus cualidades recobra la *moral de los señores*.

En la anterior sección se ha explicado cómo se ha llegado a este punto. Para Nietzsche, nuestra sociedad debe aspirar al menos al honor de ser los precursores de lo que ha de llegar por fuerza, el *superhombre*, mientras que para la mujer el único honor reservado es que de sus entrañas nazca algún día esta promesa.

En vuestro amor, mujeres, ha de brillar el rayo de una estrella. Que vuestra voluntad diga: “¡ojalá nazca de mi seno el superhombre!”(Nietzsche, 2010: 84)

Los que hoy vivís en soledad, apartados de todos, seréis un pueblo en el futuro; y de los que os habéis elegido a vosotros mismos ha de surgir un día un pueblo elegido y de él surgirá el superhombre. (Nietzsche, 2010: 94)

A este aspecto, el de la mujer en la filosofía de Nietzsche, me apoyo en *moral de transgresión, vigencia de un antiguo orden* (2003), de Puleo. En el texto citado se calibra las dimensiones no solo sexistas, sino andróginas de la filosofía Nietzscheana, ya que esta se circunscribe en unos términos puramente viriles. Todo el desarrollo hacia el *superhombre* se analiza siempre desde una perspectiva de la naturaleza más salvaje y combativa, negando toda solidaridad, colaboración o simpatía. Ante esto la *voluntad de poder* queda retratado como una pulsión vital estrechamente ligada al hombre. La naturaleza-madre queda totalmente desprendida, más bien ignorada y confundida con debilidad.

Apoyándome en el trabajo de García-Granero, es oportuno recuperar la cría en Nietzsche. La cría está radicalmente opuesta a la doma de la cual es culpable la moral; en palabras de Nietzsche, la bestia es, a través de la doma, no perfeccionada ni mejorada (que es lo que se pretende con el superhombre) sino que es debilitada, es hecha menos dañina, es convertida,

mediante el afecto depresivo del medio, mediante el dolor, mediante las heridas, mediante el hambre, en una bestia enfermiza. Sin embargo, la cría resalta las individualidades de cada uno sin pretender homogeneizar ni facilitar la tarea, sin embargo si es selectiva, pues aceptaría en esta cría solo a los seres más superiores, a los mejores a su forma de entender. Esta cría incluye tanto aspectos fisiológicos como ético-políticos.

Nietzsche quiere dejar claro el proceso, el camino andado por el que se ha malogrado el vitalismo, este mismo hecho se ha autofagocitado y condenado. El gregarismo justifica las normas desde su origen:

Fue el hombre quién, para sobrevivir, empezó a infundir valor a las cosas; él y sólo él fue el que confirió sentido a las cosas. Por eso se llama hombre: es decir el ser que mide y valora. [...] el amor que ansía mandar y el que anhela obedecer crearon conjuntamente para sí esas tablas. El placer de ser rebaño es anterior al placer de ser un yo. (Nietzsche, 2010: 79)

Como nos recuerda Sánchez Meca, para Nietzsche el hombre es solo ese impedimento gregario y nihilista que entorpece la llegada del superhombre. Para poder dejar atrás el lastre que impide la llegada del superhombre:

Una nueva voluntad enseñó yo a los hombres: la de querer, aceptar y dar por bueno el camino que el hombre ha recorrido a ciegas, y no apartarse ya de él a escondidas, como hacen los enfermos y los moribundos. Pues enfermos y moribundos eran los que despreciaban el cuerpo y la tierra e inventaban las cosas celestiales y las gotas de sangre redentoras. (Nietzsche, 2010: 57)

En su obra *Así habló Zaratustra* quedan detallados esos tres estadios hasta alcanzar la sublimación del hombre: El camello es el ser más despreciable, puesto que su mayor virtud es su humillación y la fuerza que ejerce en mantener dicha condición; no mira por sí, sino que carga con el peso de las leyes creadas para ser una simple pieza más de la sociedad occidental, su palabra es *debo*. Hay un salto cualitativo, traducido en la transformación al león; es aquel que se revela, que no quiere señor más que él y está dispuesto a enfrentarse al gran dragón en el desierto, podríamos identificar aquí en parte al nihilismo activo, su palabra es *quiero* frente al *debes*, aún le falta la capacidad de crear sus propios valores. Por último el niño, creador de sus propios valores y juegos (en su obra Nietzsche recuerda que el hombre busca siempre el juego), aquel que en sí mismo es la fuente creadora de cualquier mundo que se le antoje y su única voluntad es la señora de sus decisiones, su palabra es *sí*.

Os señalo las tres transformaciones del espíritu: la del espíritu en camello, la del camello en león y la del león en niño. [...] se pregunta el espíritu sufrido, arrodillándose cómo un camello, ansioso de llevar una pesada carga [...] ¿no es lo más pesado humillarnos para herir nuestra soberbia? [...] león ansioso de conquistar

su libertad, como si fuera una presa, y ser dueño y señor de su propio desierto. [...] El niño es inocencia, olvido, un nuevo principio, un juego [...] al retirarse del mundo, conquista ahora su propio mundo. (Nietzsche, 2010: 51-52)

La principal virtud del superhombre es la de explotar al máximo su voluntad de poder y dar lugar a un mundo nuevo exclusivo para él, pues no le vale nada más que no venga de él, sus valores y sus experiencias le vienen solo de él mismo, pues solo él conoce la verdad de los mismos. <<El que ama quiere crear porque desprecia>> (Nietzsche, 2010: 83).

Hasta este momento, para la sociedad gregaria el hombre más peligroso era aquel que iba por libre sin ceñirse a un grupo o tradiciones concretas, el libre pensador. Para Nietzsche es precisamente el cristianismo y sus valores el principal y parece que último gran enemigo y que precisamente por miedo a estas excepciones entre los hombres comunes, se ha acabado cerrando el círculo de las leyes. Este hombre ha sido casi una rara mutación que no ha perdurado, pues no era llegado el momento del ocaso. <<Ese tipo de hombre superior se ha dado ya en muchas ocasiones, pero como un azar feliz, como una excepción, nunca como algo buscado. >> (Nietzsche, 2011: 31).

En la realidad del superhombre la evidencia de lo corpóreo, de lo puramente terrenal es la primera fuente, el primero origen desde el que se experimenta y desde el que se ejerce el poder. <<El cuerpo, como creador, se creó el espíritu como brazo de su voluntad>> (Nietzsche, 2010: 59).

Es un error, y no es más que otro toque de atención el hecho de restringir el alfabetismo por correr el riesgo de leer cuando propiamente ha de ser una experiencia radical, como él mismo dice, el que escribe no lo hace para que se le lea, sino para que aprendamos de memoria sus escritos. Así como los de voluntad débil y enferma Nietzsche asegura que hay que incluso acabar con sus míseras vidas por no estar a la altura de la vida, tampoco lo está el ser gregario del aprender a leer y escribir.

El que todo el mundo tenga la oportunidad de aprender a leer, a la larga echa a perder no solo al que escribe, sino también al que piensa. [...] Las sentencias han de ser cimas y aquellos a quienes van dirigidas han de ser hombres altos y fuertes. (Nietzsche, 2010: 63)

Como ya hemos visto en el trabajo, el pensamiento que vertebró a Nietzsche y en especial el superhombre, es radical y vitalista, declarando enemigo de la vida a todo aquel que pueda infravalorarla y para devolverle su lugar a la moral de los señores y los fuertes, hay que acabar con los débiles <<Si la vida es solo dolor, ¡acabar con ella! No quiero que cambien de opinión y de doctrina, sino tan solo que se despidan de su cuerpo y que, de este modo, se

callen para siempre>> (Nietzsche, 2010: 67, 58). Es pues una urgencia vital hacer desaparecer a todo aquel ser débil que rebaje el precio de la vida y vuelva un medio de supervivencia lo que es caos en *sí mismo*.

Los más preocupados preguntan hoy: << ¿Cómo se conserva el hombre? >> Pero Zarathustra pregunta, siendo el único y el primero en hacerlo: << ¿Cómo se supera al hombre?>> El superhombre es lo que yo amo, él es para mí lo primero y lo único, y no el hombre: no el prójimo, no el más pobre, no el que más sufre, no el mejor. Lo que yo puedo amar en el hombre es que es un tránsito y un ocaso. (Nietzsche, 2010: 265)

Como ya se ha explicado con anterioridad, Nietzsche es un gran detractor del Estado, y podemos considerar a este como la más eficaz de las alianzas del ser gregario, una unidad que controla bajo la ley y cuida bajo su estructura a todo hombre, puesto que todos están sujetos a algún estado y parece imposible aislarse de semejante cautiverio donde el “pan y circo” es constante. El Estado es el mayor instrumento de adoctrinamiento y confinamiento donde a través de sus diferentes tentáculos tiene asignado a cada res del rebaño con un número y lo programa desde la infancia con la educación y para que aquel que quiera ejercer su voluntad de poder más allá de los límites permitidos hay toda una estructura bien ensamblada para su distracción, para mantenerlos aletargados con grandes espectáculos, grandes medios de masa o acontecimientos que reciben el calado de evento sagrado. Habría que acabar antes con el Estado para que un nuevo amanecer capacitado de albergar al *superhombre* pudiera acontecer. La creación de los Estado-Nación que de alguna forma acaba sustituyendo a la concepción de Dios-Padre, fue una de las gran decepciones de Nietzsche ya que en un principio se declaraba a favor del sentimiento nacional, pero al ver que las guerras en las que se vio inmerso su país no le sirvieron para crear nuevos valores y fortalecer el espíritu, sino que era una repetición y debilitamiento de la voluntad más vitalista. Esto le aportó otro argumento más en contra, al igual que los nacionalismos, que viene a convertirse en una idea sacra de los valores del rebaño.

Llaman estado al más frío de todos los monstruos fríos al que miente con toda frialdad cuando dice que él es el pueblo. [...] La soledad termina donde empieza la plaza pública, y donde empieza la plaza pública comienza también el vocerío de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas. (Nietzsche, 2010: 70, 72)

El artista es una rara avis dentro de la sociedad pues, teniendo características similares al superhombre se mantiene totalmente sumergido dentro de la cosmogonía gregaria y es solo un actor más dentro de la sociedad rebaño. Dispone de una capacidad creativa impropia del resto de sus congéneres, alguno de entre ellos incluso comienza el camino a la soledad

necesaria para la transformación, pero finalmente acaba viéndose otra vez dentro del sistema para continuar subsistiendo como individuo.

Aunque no lo apreciemos, el mundo gira en torno a los que inventan nuevos valores, pero la gente y la fama giran en torno a los comediantes. [...] el comediante tiene espíritu, pero también tiene poca conciencia de ese espíritu. (Nietzsche, 2010: 73)

Si atendemos al autor de la filosofía del *superhombre*, a sus exigencias para que este alcance algún día a existir por encima del ser *gregario*, a las reflexiones que apuntan a todas direcciones y que en ocasiones incluso se contradice en uso de fortalecer o enfatizar aún más sus afirmaciones concretas y siempre dirigidas en el fondo a la crítica de una sociedad rencorosa con la vida y presa de unos ideales que le sumen todavía más en la miseria. Pero, ¿fue Nietzsche un modelo a escala de sus propias pretensiones? ¿Predicó con el ejemplo de lo que con tanta fuerza ponía en boca de su alter ego Zaratustra?

Nietzsche gozó de pocas amistades verdaderas a lo largo de su vida y realmente el diálogo más importante que mantuvo fue consigo mismo, aun así era una persona agradable al trato y estimaba en mucho la cercanía de los suyos, pero vivía intensamente la traición y desengaño. La soledad fue una constante en su vida, más que cualquier otro tipo de relación, tanto que él mismo llegó a creer que en caso de existir el destino, este le había marcado con su sello para poder llevar tan titánica tarea de alumbrar al *superhombre* a cabo. Ya conocemos que la soledad es algo indispensable para que comience el camino al *superhombre*, y aun así, en este singular punto, Nietzsche reconoce en el otro una necesidad. Yo y mí están constantemente dialogando [...] Para el solitario, el amigo es siempre el tercero; ese tercero es el corcho que impide que el diálogo de los dos se vaya a pique (Nietzsche, 2010: 76)

EL *superhombre* se caracteriza por razones ya explicadas; ser creador, independiente, alejado de códigos vinculantes gregarios. Manifiesta casi adicción a todo aquello que ponga a prueba su voluntad de poder tales como enemigos o inclemencias del espacio natural, no atiende a razones que no sean las suyas propias y valora tanto su existencia en sí mismo que no aspira ni desea otra cosa. La virtud a la que amo es una virtud terrena, que tiene poco de razonable, y menos aún de razón colectiva. (Nietzsche, 2010: 60)

Llegados a este punto es momento de explicar qué es el *eterno retorno*, pues el *superhombre* es su mayor justificación y a la inversa. Este acontecimiento es difícil tanto de entender como de explicar, pues tampoco Nietzsche llegó a desarrollarlo excesivamente, quizá porque no hiciera falta. El *eterno retorno* es el volver a vivir exactamente igual toda nuestra vida una y otra vez de tal forma que en cada ocasión la vivamos con pleno desconocimiento, pero en

exactas condiciones. Este hecho sería la principal balanza para distinguir a un superhombre de un ser débil. El concepto queda desarrollado en dos de sus obras; *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. En la primera expone la situación y como esta haría saltar de alegría al ser transformado pues le haría amar hasta el extremo su vida, mientras que en el caso contrario, el hecho de tener que volver a vivir lo mismo una y otra vez sin fin provocaría rechazo y desprecio en un espíritu pobre y débil.

Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida, se reproducirán para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión (Nietzsche, 1984: 166)

Crítica al socialismo y al darwinismo el progreso, pero es precisamente lo que anhela para la llegada del *superhombre*, que tiene tintes de mesías. En el recién explicado *eterno retorno* debe darse el hecho de la repetición y este es buen argumento contra el progreso, pero si este es nocivo ¿cómo superar al ser gregario para alcanzar al ser superior e independiente? Me atrevo a decir que es más natural al hombre y más propio de la tierra a la que pertenece una actitud de connivencia que no una transmutación hacia algo que le vuelva en efecto casi un dios.

Yo os muestro al superhombre. El hombre es algo que hay que superar. [...] hasta ahora todos los seres han creado algo que estaba por encima de ellos mismos. (Nietzsche, 2010: 39, 87) Llamo matrimonio a la voluntad que tiene una pareja de crear a alguien que sea superior a quienes lo crearon.

En conclusión, podemos criticar a Nietzsche por su doble vara de medir cuando en su deseo está el acabar con toda religión que fundamenta la fe en algo mejor, que es negadora de vida. Pero por su lado hace proselitismo mesiánico de unos ideales que afirma y que concreta en un “ha de llegar”, poniendo las esperanzas en la seguridad de algo mejor que no es lo que en el estricto presente ofrece la vida, pues ni siquiera los que en la actualidad viven de espaldas a los valores tradicionales y sean de espíritu vitalista (siempre bajo las concepciones de Nietzsche) están aún capacitados para sublimarse en lo que conocemos como *superhombre*. Él mismo impone un *cómo* despreciando otros *cómo* tradicionalmente instaurados, él mismo llega a llamar pueblo elegido y a llamar dioses a esos superhombres. En mi opinión es evidente que la crítica de Nietzsche acierta de pleno en muchas problemáticas endémicas de occidente, pero en su afirmación, ser el primer nihilista de Europa con todo lo que eso conlleva, está manifestándose como la estela a seguir (recordemos que llega a decir de él que es el médico que se necesita) como el profeta que anuncia la buena nueva.

Tiene que venir a nosotros el hombre redentor, el hombre del gran amor y del gran desprecio, el espíritu creador, al que su fuerza impulsiva ajena una y otra vez de todo apartamiento y todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como si fuera una huida de la realidad: siendo así que constituye un hundirse, un enterrarse, un profundizar en la realidad, para extraer alguna vez de ella, cuando retorne a la luz, la redención de la misma, su redención de la maldición que el ideal existente hasta ahora ha lanzado sobre ella. (Nietzsche, 1987: 109)

En Nietzsche hay un gran desprecio del que precisamente ha de nacer el *superhombre* si este mismo sentimiento arraigara en la sociedad. Hoy hay posibilidad de redención para el hombre si no es por su propio ocaso, su propia anulación. Como el ave fénix, el hombre ha de morir y resurgir de sus propios restos, obsoletos para la vida.

Ese hombre del futuro, que nos librará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada, alguna vez tiene que llegar... (Nietzsche, 1987: 110)

¿Es entonces posible alguna justificación posible al *modus vivendi* del gregarismo y la compasión que lo encadena? La empatía hacia el otro, hacia el semejante, se expondrá en el siguiente capítulo.

## 1.7 Recapitulación capítulo 1

El ser humano es aún a día de hoy un misterio, y cómo otros filósofos Nietzsche manifiesta su interpretación de él. Si bien es cierto que su forma de aseverar la condición humana transgrede cualquier definición anterior. Aunque otros filósofos favorecieron y fortificaron la estructura de su pensamiento (Spinoza o Schopenhauer) Nietzsche pretende algo totalmente nuevo y a la vez tan antiguo como la vida misma, la *Voluntad de poder*. Para Nietzsche *el ser gregario* es su principal enemigo y el cristianismo su máximo exponente, negadores de vida y defensores de una vida controlada, segura y chata. Pero, ¿cómo se ha llegado al punto de que *el ser gregario* sea el dominador del estilo de vida? A través de continuas alianzas a través de los siglos y el aumento de número del *ser gregario* frente a los hombres con moral de *señor*, de *aristócrata*.

Es necesario preguntarse ¿Es el ser humano un ser cultural? ¿Cómo se desarrolla esta cultura? ¿Es legítimo su comportamiento? A través de la primera parte hemos visto cual ha sido el

*modus vivendi*, la forma de proceder de la sociedad. A través de la negación y control del caos de la vida; leyes y costumbres tanto religiosas como de estado han ido forjando y robusteciendo al individuo-rebaño. Apoderándose de los espacios públicos y privados de la vida han desterrado, marginado y condenado a todo aquel que saboreaba una *Voluntad de poder* fuerte y vitalista, aquel que imponía su propia moral a su actos.

¿Qué aporta Nietzsche frente a estos negadores de vida? En primer lugar desenmascara (siempre siguiendo la línea de pensamiento de Nietzsche) la mentira de la vida agradable y controlada, en segundo lugar desgrana toda una genealogía de la moral y las normas autoimpuestas. Su trabajo continúa en un análisis actual (de su época) de la sociedad y como está acaba en un nihilismo asfixiante, y que a la vez es la oportunidad perfecta para dar el salto definitivo a una vida plena, el superhombre.

La mayor aportación de Nietzsche, más que su crítica, diría que es la de fomentar este espíritu vitalista, capaz de enfrentarse a la vida tal cual se le presenta a uno, y dejando de lado redes de control que en muchos casos nos son ajenas, desarrollar nuestro propio mundo a la medida de prácticamente un dios, un ser creador lleno de fuerza e iniciativa, un camino que precisamente se consigue en la soledad y en el fortalecimiento del *yo*. Como decía un famoso anuncio de coches, *la potencia sin control no sirve de nada*, Nietzsche es esta potencia arrolladora y desmesurada, por otro lado necesaria. Aunque no considero al ser humano tan fácilmente clasificable como *débiles de moral* por un lado y *vitalistas* por otro, ya que cada individuo experimenta diferentes estados de ánimo y de creencia a veces en un mismo día, otras, a lo largo de toda una vida.

Por tanto, ¿En qué ayuda Nietzsche en este trabajo *El Pacto Gregario como método de supervivencia*? Es la justa y merecida crítica a un conjunto de realidades humanas además de las que se dan en la naturaleza. Es la necesaria corrección para darnos cuenta y establecer premisas de rectificación ante peligros como el aburguesamiento. El trabajo quiere conocer qué es el *ser gregario* y cómo esté se desarrolla, quiere alcanzar la raíz de la cuestión del qué somos, de dónde venimos y adónde vamos, para aclarar de paso saber dónde nos encontramos.

Nietzsche hace una radiografía espectacular sobre el ser humano, pero bajo el punto de vista del propio trabajo, necesita una contrapartida que equilibre el sentido natural de nuestro existir y devenir.





## Capítulo 2

### Frans de Waal y la moral en los animales

En esta segunda parte del trabajo, junto al célebre primatólogo Frans de Waal y otros autores que han abordado la misma problemática o han comentado críticamente su trabajo, se pretende hacer una aproximación al reino animal, al origen más genuino del que partimos como especie y por tanto como sociedad. Quizá así podamos dar respuesta o réplica a algunas afirmaciones e insinuaciones de Nietzsche acerca de qué esperar del ser humano, o mejor dicho, cómo superarlo.

Viendo la obra del filósofo alemán, dejamos mucho que desear como seres morales y según parece nuestras culturas y lenguaje solo nos alejan del verdadero propósito de autosuperación. Quizá de algún modo, tras la lectura de esta segunda parte, seamos capaces de abrir una ventana a la esperanza de que no somos tan nocivos, ni tampoco tan superiores al resto de la naturaleza.

#### 2.1 La evolución de la moral del simio al hombre

El conocimiento de *qué* somos como individuos y *cómo* somos en relación con el otro, en sociedad, conlleva un gran reto de estudio. En el caso de esta parte del trabajo pretendo con humildad conceder la oportunidad de conocer hechos contrastables en primates que nos acerque a una mejor comprensión de nuestro comportamiento moral humano en palabras de Frans de Waal.

¿Qué partes de la naturaleza humana y no humana nos han conducido hasta aquí y cómo han determinado esas partes la evolución? Al abordar un pasado real y no hipotético, esas cuestiones nos acercan a la verdad que somos profundamente sociales (De Waal, 2007: 29)

Para De Waal el ser humano es una parte del todo que somos en la naturaleza, contando con diferencias con el resto de las especies como es el poseer un alma trascendente (Macedo, 2007), es algo que nos dota de unas alas que no tiene ningún otro vertebrado. Como podremos observar a lo largo de la exposición de sus ideas, De Waal cree firmemente en la bondad moral como algo real en nuestra especie, y se fundamenta precisamente en nuestros cimientos

evolutivos a la vez que sirviéndose de punto de apoyo de simios y primates, especialmente en los chimpancés y los bonobos.

La bondad parte de reconocer al otro como un valor en sí mismo, mientras que la maldad actúa con egoísmo e instrumentaliza. Desde un inicio conocido, el *homo sapiens* ha sido un animal gregario, interdependiente con los que le rodean ya no solo como individuo sino como grupo, y su forma de organizarse ha sido desde una natural jerarquía. <<Pueblos diferentes que compartían las mismas costumbres, subsistencia y tecnología>> (Dennell, 1987)

Durante su largo recorrido profesional De Waal a través de sus observaciones y posteriores críticas recibidas a su campo de trabajo ha desarrollado lo que él llama *Teoría de la capa*. Dicha teoría defiende que la moralidad es una fina capa que recubre a nuestro núcleo amoroso o incluso inmoral. Esto es, a efectos prácticos, un dualismo. Según esta teoría la moral surge con la domesticación del ser humano malo por naturaleza en culturas sedentarias y ya establecidas, creando leyes y normas culturales que encierran el primate más primitivo, la violencia natural y egoísta que nos conforma. Esta moralidad vendría a retener ese *yo maligno* en favor del *yo colectivo*.

Frans de Waal asume este planteamiento como algo falso y centra su crítica en Thomas Huxley quien sostenía que la moralidad era <<una batalla constante contra las lozanas malas hierbas de la inmoralidad que perennemente amenazan la psique humana>> (De Waal, 2007: 13)

¿Cuál es el punto débil de la Teoría de la capa según De Waal? <<La principal objeción de De Waal es que la teoría de la capa no puede identificar el origen de esta capa de bondad>> (Ober, 2007: 14). Lo que viene a decir que la Teoría de la Capa es una conjetura sin pruebas empíricas que determinen de una forma fehaciente cuándo y cómo el ser humano pasó de ser un animal incapaz de proyectarse en el otro de una forma egoísta a posibilitar el hecho de poder convivir bajo unas normas comunes. <<De Waal sugiere que los humanos somos buenos por naturaleza. Nuestra naturaleza buena no viene heredada>> (Ober, 2007: 14)

En biología se ha creado un debate paralelo en el que una corriente de pensamiento considera que la moralidad es una innovación cultural. La segunda corriente considera que la moralidad es una prolongación directa de los instintos sociales que compartimos con otros animales, fruto de la evolución social. El primer punto pertenece al grupo que cree que la moralidad es un revestimiento cultural que oculta una naturaleza egoísta y brutal. Como ya hemos visto, a esta idea De Waal la refiere como *Teoría de la capa*.

Para enfocar mejor dicha teoría la dividiremos en dos grupos de comparación. En primer lugar, en defensa de la *teoría de la capa* contamos con un nutrido grupo de defensores como Richard Dawkins, George Williams o Robert Weight y Huxley como su teórico de punto de partida. Su interpretación de la capa es de tipo dualista, situando a los humanos en contra de los animales, *cultura* frente a *naturaleza*: la moralidad es algo que se elige, no algo que nos venga dado genéticamente. Explica que pasamos de *animal moral* a *humano moral*. Su postura busca una formulación teórica; no ofrece explicación alguna sobre por qué los seres humanos son sociables más allá de lo que les dictan sus genes egoístas, sin aportar ningún tipo de evidencia empírica acerca de cómo el ser humano ha sido capaz de dar ese salto contranatura. (De Waal, 2007: 47) La segunda línea encuentra el origen de la evolución de la ética en Darwin:

La reciprocidad implica actos e intercambio que aunque son beneficiosos para el receptor, son costosos para el agente. Este coste, que se genera porque hay un lapso de tiempo entre dar y recibir, se elimina en cuanto se devuelve un favor de igual valor al agente (Darwin, 1900:37)

Sus defensores son Edward Westermarck, Edward Wilson, Jonathan Haidt entre otros. Es una línea de pensamiento unitaria, postula la existencia de una continuidad entre la moralidad humana y las tendencias sociales de los animales. Las tendencias morales son producto de la evolución. Esta línea ilustra cómo pasamos de animal social a animal moral con teorías de la selección de parientes, altruismo recíproco y sus derivados (justicia, construcción de la reputación, resolución de conflictos) explican cómo pudo darse la transición de animal social a animal moral. Entre las pruebas que aportan se distinguen las psicológicas: la moralidad humana tiene un fundamento emocional e intuitivo. Por parte de la neurociencia: los dilemas morales activan áreas del cerebro emocionalmente implicadas. Y la observación del comportamiento en primates: nuestros parientes muestran muchas de las tendencias que se han incorporado a la moralidad humana.

Como vemos, el sentido de grupo es algo que nos viene de mucho antes de que pudiéramos expresarlo, y como comprobaremos más adelante con De Waal, este modo de existir es algo propio de nuestra familia evolutiva y por ende, de nuestra especie de forma natural y no autoimpuesta. La existencia de evidencias que nos hablan del cuidado del grupo, cómo se integraba a los más débiles e indefensos como son los niños y estos, desde un punto de vista utilitarista basada en el coste-beneficio, aún podría entenderse el esfuerzo dedicado puesto que son el futuro del grupo, pero esta práctica es igualmente empleada con enfermos y

ancianos que en muchos casos poco o nada podrían aportar al conjunto. Desde esta línea de estudio y argumentación se concluye que somos empáticos por naturaleza.

Como señala Dennell << hace unos 14 millones de años, en el Mioceno Medio, posiblemente los homínidos ya se habían separado de los antepasados de los grandes primates modernos. >> (Dennell, 1987: 43) Es evidente que los tiempos de la madre naturaleza no son los nuestros entendido desde un punto de vista egoísta y particular. Mientras que hoy en día la sociedad se mueve por estímulos que le llevan a, ya no desear, sino exigir *aquí y ahora*. Somos una especie que ha nacido de la paciencia de millones de años, y en nuestra sangre llevamos, como si de una probeta de laboratorio se tratase, la suma de muchas otras especies ya extintas. En nosotros llevamos la mezcla del *homo* y del *austrolopithecus* mientras convivieron durante un millón de años; del sapiens y del neandertal, del que los europeos llevamos entre un 1% y un 4%, y del que hemos heredado algunas enfermedades como la diabetes, pero también mayor fortaleza al frío y mejor sistema inmunitario contra algunos virus como la gripe.

En definitiva, somos irremediablemente un ser que se relaciona de forma activa con su entorno y no particularmente de forma *egoísta*, sin obviar la existencia de conflictos, donde más adelante veremos la forma de resolverlos que tienen nuestros primos los primates.

Si escrutamos el tipo de moralidad que existe en nuestros parientes observaremos no solo que esta es real sino que es a efectos humanos, más sencilla. Esto nos lleva a deducir que este es el mismo germen que fundamente nuestra más compleja moralidad, y que efectivamente, no es un producto autoimpuesto que no hemos procurado como especie en el desarrollo de nuestras particulares culturas. Mientras nuestro *yo* natural nos avoca a la empatía y al reconocimiento del semejante, las culturas, construidas estas de forma artificiosa, sí que han implicado directamente la destrucción del otro sin ser de necesidad vital, ejemplos tales como las luchas de gladiadores en Roma o los sacrificios humanos precolombinos. Así pues queda claro que entre nosotros y el resto del mundo animal hay una serie de emociones compartidas, que no nos son exclusivas.

Una de estas emociones es la empatía, que desarrolla un sentimiento compasivo, donde reconoce en otro individuo una serie de necesidades que le pueden ser ajenas a su propia experiencia, un ejemplo muy ilustrador y entrañable es un caso que nos relata De Waal: una chimpancé que intenta ayudar a un pájaro herido a volar. Puesto que la acción de volar es algo que la chimpancé no podrá nunca llevar a cabo, la simio está respondiendo a las necesidades concretas del pájaro y a su forma distinta de estar en el mundo. (De Waal, 2007)

Un día, Kuni capturó un estornino. Temiendo que la bonobo podría molestar al aturdido pájaro, que aparentaba no haber sufrido heridas, el guardián pidió a la bonobo que la dejara ir. Kuni cogió al estornino con una mano y escaló hasta el punto más elevado del árbol más alto, rodeando el tronco con sus piernas y así tener las dos manos libres para agarrar al pájaro. Entonces, desplegó sus alas con mucho cuidado y las abrió, una ala en cada mano, antes de arrojar al pájaro con tanta fuerza como le fue posible hacia la verja del cercado. Desgraciadamente, se quedó corta y el pájaro aterrizó a orillas del foso, donde Kuni la protegió durante largo tiempo frente a la mirada curiosa de un joven (De Waal, 2007: 57).

De Waal nos remite también un bonito ejemplo de otra investigadora (Ladygina-Kohts) que atestigua en su experimentación con su chimpancé Joni cómo este es perfectamente capaz de interpretar sus emociones a través de su lenguaje no verbal y entender qué tipo de emoción está transmitiendo el emisor.

Si finjo estar llorando, cierro mis ojos y sollozo; Joni inmediatamente deja de jugar o de hacer lo que esté haciendo y corre rápidamente hacia mí, muy excitado y desgreñado, desde el rincón más remoto de la casa, como por ejemplo el tejado o el techo de su jaula, de donde no podía hacerle bajar a pesar de mis persistentes ruegos para que lo hiciera. Corretea a mi alrededor con impaciencia, como si estuviera buscando al culpable; mirándome a la cara, toma con suavidad mi mentón entre sus manos, me toca la cara levemente con el dedo, como si intentara comprender qué ocurre, y se da la vuelta, apretando los dedos de los pies en forma de puño (Ladygina-Kohts, 2007: 56).

Si bien es cierto que el contagio emocional puede apreciarse en muchas especies, no así la compasión, que por el momento solo es observable en grandes simios, capuchinos, elefantes y delfines. De Waal sostiene que la moralidad humana es continua a la del resto de animales, aunque se posicione en un mayor nivel de complejidad, como es de hecho la moralidad de los chimpancés, igualmente continua a la del resto de los animales e igualmente más elaborada en comparación. De Waal utiliza con frecuencia para estos casos el ejemplo de la muñeca rusa, con la intención de hacer comprender que <<nuestro yo moral exterior es ontológicamente continuo con una serie de yoes prehumanos que son buenos por naturaleza>> (De Waal, 2007: 17)

La práctica del consuelo es algo que hasta el momento solo ha sido demostrada en grandes simios, como cuando <<un tercero acude al perdedor de una pelea y con suavidad le rodea con su brazo sobre los hombros>> (De Waal, 2007: 60) <<Es Posible que la empatía cognitiva no pueda alcanzarse sin un alto grado de autoconciencia>> (De Waal, 2007: 61) Es decir, entender el sufrimiento y frustración del otro conlleva primero ser capaz de poder ponerse en su lugar. Cuántas veces nosotros no podemos entender realmente la situación del otro semejante hasta que no hemos pasado una experiencia similar. <<La ayuda focalizada

refleja la empatía cognitiva>> (De Waal, 2007: 63), en parte responsables de ellos son las neuronas espejo, con su vínculo de percepción-acción.

La empatía es un proceso rutinario involuntario, como demuestran los estudios electromiográficos de las contracciones invisibles de los músculos faciales como respuesta a expresiones faciales humanas. Estas reacciones están plenamente automatizadas. Las explicaciones que ven la empatía como un proceso cognitivo superior descuidan estas reacciones instintivas (De Waal, 2007: 65)

Las emociones amables retributivas son consideradas esenciales en la moralidad humana; resumiéndose en que los favores sociales requeridos siempre conllevan un coste directamente proporcional. El caso de reciprocidad altruista más avanzado en chimpancés funciona mediante el recuerdo o la memoria del acicalamiento, es decir:

Hallamos que los adultos mostraban una mayor disposición a compartir comida con aquellos individuos que les habían acicalado con anterioridad [...] el aumento en el reparto era específico para cada acicalador; los chimpancés parecían acordarse de los chimpancés que acababan de realizar un servicio. [...] Se produjo un retraso temporal significativo entre los favores dados y los recibidos (De Waal, 2007: 70-71)

Con el tiempo, podemos ver aquí los orígenes de la cooperación humana. Al medir el grado de esfuerzo, implicación o logros por uno mismo y los congéneres, pues observamos como los chimpancés ejercen la protesta o el castigo dependiendo de su nivel jerárquico en función de la justicia empleada. Para De Waal es de una importancia vital profundizar más en el aspecto de las expectativas, pues son las que esclarecen el sentido del deber, tan conectado con el sentido moral. Tanto Mencio, Westermarck y Smith forman la idea de que el ser humano no ejerce control sobre las emociones al ver sufrir a un semejante, no puede reprimir cierto grado de angustia.

Si un grupo de hombres ve a un niño a punto de caerse a un pozo, sentirán, sin excepción, un profundo sentimiento de angustia y alarma. Y lo sentirán así no para ganarse la simpatía de los padres del niño o los elogios de amigos y vecinos, ni porque les disguste la idea de tener una reputación de seres inmovibles ante semejante evento. De un caso como éste, podemos percibir que el sentimiento de conmiseración es esencial en el hombre (Mencio, 2007: 78)

La discontinuidad más evidente entre animales humanos y no humanos es el lenguaje, capacidad que está fuertemente conectada con la cognición, lo que lleva a preguntarse a cerca de la teoría de la mente en animales no humanos, y por tanto, dependiendo de ello, si hay algún otro animal no humano capacitado para los razonamientos morales. De Waal se sitúa en desacuerdo tanto con los antroponegacionistas (aquellos que niegan una continuidad entre el ser humano y otros animales) y los antropomorfistas sentimentales que conforman literatura a cerca de la humanización animal. De Waal basa su experiencia en el

comportamiento moral de los chimpancés en su actividad fáctica ya que no puede acceder al *deber ser* que puedan tener. Los chimpancés pueden reconocerse en un espejo lo que demuestra autoconciencia, que es la antesala a la teoría de la mente.

Occidente hace tiempo que se rindió a los argumentos y destellos de su propia razón y sin embargo el comportamiento humano deriva ante todo de juicios emocionales rápidos y automatizados y solo secundariamente de procesos conscientes más lentos; es decir, el proceso de razonamiento pausado y analítico no es ni mucho menos el principal hecho en nuestro comportamiento. Es un dato que los antroponegacionistas no han calibrado a la hora de cuestionar el tipo o nulo razonamiento de los animales. Este hecho vuelve a refutar que nuestros comportamientos (humanos-resto de primates) son mucho más cercanos de lo esperado.

Al caso resulta muy indicado en lo que De Waal ha bautizado como *el error Beethoven*; con lo que hace una analogía entre el músico, que componía en uno de los apartamentos más sucios y desordenados de toda Viena (Austria) y la creencia en que la selección natural es un proceso cruel y despiadado de eliminación; únicamente podría haber producido criaturas igualmente crueles e inmisericordes (De Waal, 2005)

Mientras que la cultura de los humanos está basada en la acumulación de conocimientos, el conocido efecto trinquete (por ejemplo un solo humano no sabría hacer un bolígrafo sin conocimiento previo) en los chimpancés se da la capacidad de que uno solo de ellos puede desarrollar métodos para solucionar problemas combinando la información que les llega de diferentes medios. Por otro lado, en los humanos, la información que recibimos desde que nacemos en determinada cultura nos condiciona y posibilita formar nuestro propio pensamiento y progresar, mientras que en el resto de primates requiere de un esfuerzo individual (Call, 2011). Son capaces de modificar objetos transformándolos en herramientas afines a sus intereses, como por ejemplo ramas, aunque más tarde se deshagan de ellas.

Sofisticamos nuestro aprendizaje como sociedad a lo largo del tiempo, esto se debe a que somos unos aprendices sociales excelentes, somos instructores. El ser humano aprende de sus progenitores mediante la mímica, por imitación. Un chimpancé por ejemplo no aprenderá la técnica de su madre a levantar un tronco donde debajo hay hormigas, solo que debajo de ese tronco hay hormigas. Un chimpancé no imitará sin sentido, un niño al imitar el comportamiento de sus mayores, también lo hace cuando esa acción es inútil (Tomasello, 2011).



*Homo homini lupus* [...] el proverbio hobbesiano encierra dos grandes errores, no hace justicia a los cánidos que son uno de los animales más gregarios y cooperativos del planeta (De Waal, 2007), además de negar la naturaleza intrínsecamente social de nuestra propia especie. Con la teoría del contrato social en Occidente se nos ha inculcado la idea de que somos criaturas asociales, malvadas, Hobbes irá más lejos afirmando que nuestros antepasados eran violentos, combativos e individualistas y que la unión solo se dio cuando no había otra alternativa para la supervivencia; dejan de lado el *zoon politikon* de Aristóteles. (De Waal, 2007). Resulta curioso descubrir que los orangutanes, que en libertad tienden al individualismo por la escasez de alimento, vivan en perfecta armonía cuando están en cautividad y el alimento no es un problema.

Solía pensarse que los niños adoptaban los valores de los padres para construir el superego, la agencia moral del yo, pero es evidente que al año de edad los niños ya son capaces de consolar a una persona afligida. (Zahn-Waxler, 1992). Poco después desarrollan su propia perspectiva moral a través de la interacción con miembros de su misma especie (Killen, 1995) (De Waal, 2007: 85-86)

Mientras que autores como Hobbes y Rawls explican la creación de la sociedad como algo artificial con normas autoimpuestas, debemos recordar que, de acuerdo con De Waal, el hecho de sociedad no devino como parte de un acuerdo aceptado entre un grupo, sino que siempre fuimos ese grupo, ese *yo colectivo*, de forma que nuestro comportamiento no viene heredado sino que forma parte de nuestra propia esencia como especie y anterior a nosotros, en nuestra propia línea evolutiva, con marcado carácter jerárquico, somos en definitiva una especie gregaria por naturaleza, esta misma y no el *yo individual* es quién lo ha propiciado.

Un ejemplo de nuestro ser social es que, después de la pena de muerte, el peor castigo que se le puede infligir a un congénere es condenarlo a la soledad, a ignorar su existencia; famoso es el experimento que los nazis llevaron a cabo con dos grupos de bebés, a uno de los cuales les hablaban, y con el otro no interactuaban más que para darles la comida, este segundo acabó muriendo.

Las mujeres comprenden de forma natural la primacía de la conexión con los demás – quizás porque durante 180 millones de años las hembras mamíferas con tendencias que priman el cuidado de los otros se han reproducido más que las que no tenían tales tendencias -, lo mismo se puede aplicar a los hombres (De Waal, 2007: 29)

Es entre los simios que principalmente las hembras propicien la reconciliación entre las peleas de machos. En el caso de los machos de mayor rango, éstos detienen peleas para procurar equidad; dentro del ambiente cooperativo, todos saben que los intereses del grupo procuran los intereses particulares y en el caso de los humanos debería añadirse además la presión social, del qué esperan de ti y qué expectativas (mencionadas anteriormente) son las que has de cumplir.

La amenaza exterior es el aliciente más fuerte para unir un grupo (hoy en día tal caso se ve reflejado en las películas cuando acontece un desastre natural o una invasión alienígena), incluso cuando este presentaba rencillas entre sus miembros. <<La hostilidad dirigida hacia el exterior del grupo intensificó la solidaridad intragrupal, hasta el punto que hizo que surgiera la moralidad>> (De Waal, 2007: 83)

En cuanto al valor de lo común, del bien del grupo y de cómo ello a su vez reporta en bien particular, los humanos lo hemos llevado mucho más lejos que los simios. <<resulta irónico que nuestro logro más noble (la moralidad) mantenga lazos evolutivos con nuestro comportamiento más infame: la guerra. >> (De Waal, 2007: 83)

La evolución ha dado lugar a especies que siguen impulsos genuinamente cooperativos. Desconozco si en el fondo la gente es buena o mala, pero creer que todas nuestras acciones están calculadas de forma egoísta, a escondidas de los demás y a menudo de nosotros mismos, equivale a sobrestimar de forma exagerada los poderes mentales del ser humano, por no hablar de los de otros animales. (De Waal, 2007: 80)

No es tanto subir o bajar a unos u otros del escalafón moral, o igualarlos, sino reconocer con sencillez y en parte humildad, que en lo que sería el edificio de la moral, pertenecemos a pisos distintos, pero no por ello excluyentes.

Sin embargo todo trabajo está abierto al ojo crítico de otros teóricos o pensadores, cómo así pasa también con la perspectiva a la primatología de De Waal. Estos proponen nuevas visiones cuando no críticas directas a cerca de las ideas fundamentales o peligros de las afirmaciones aseveradas a partir de la *Teoría de la capa* por ejemplo.

## 2.2 Robert Wright: Los usos del antropomorfismo

Robert Wright es uno de los autores que Frans De Waal incluye en la lista de los académicos de la *Teoría de la Capa*. El propio Wright trata de desvincularse de dicha lista <<Creo que De Waal malinterpreta la perspectiva de aquellos a los que califica de *teóricos de la capa* (yo mismo, por ejemplo)>> (De Waal, 2007: 116). R.W asegura que es clasificado así por su trabajo en *The Moral Animals* y se justifica intentando demostrar una tercera vía lejos de la *Teoría de la Capa* y del *Naturalismo*; la conocida como *teoría naturalista de la capa*. Por dos razones principales; primera porque considera que la estructura moral del ser humano es de raíz genética y no instaurada por una cultura posterior; en segundo lugar porque afirma que esta infraestructura se ve afectada asiduamente por una corrupción igualmente genética. Aunque podemos establecer relaciones estratégicas o ejecutar juicios de forma *cognitiva* y aparentemente aséptica, siempre quedará un remanente emocional por el cual nos dejamos influenciar de forma semiinconsciente.

Antes de entrar a valorar los aspectos que le diferencian de los teóricos de la capa, Wright reconoce en De Waal a un referente en lo que a estudios del comportamiento sobre los chimpancés se refiere y abala los estudios sobre el lenguaje antropomórfico, si bien es cierto que sus consideraciones le llevan a dudar de los aciertos a la hora de juzgar dicho lenguaje.

Para Wright la psicología evolucionista avala este tercer camino de interpretación sobre la moral humana que va a postular desde la crítica al lenguaje, concretamente en dos tipos: el *emocional* y el *cognitivo*.

Según Wright, De Waal se equivoca dando por supuesto que el paralelismo entre chimpancés y humanos se da desde un similar lenguaje *cognitivo*; mientras que lo más lógico y factible sería pensar que en sus comportamientos y juicios los chimpancés se rigen de una forma mucho más grave por las *emociones* que no desde un planteamiento *cognitivo* en el que se anticipa a las acciones e incluso sería capaz de crear estrategias en su propio beneficio.

Wright se pregunta cuál es la naturaleza de los aspectos en común de chimpancés y humanos, especialmente en cuanto a experiencias subjetivas se refiere. Para él, es realmente difícil llegar a diferenciar cuando un chimpancé actúa puramente desde uno de los tipos de lenguaje antropomórfico. Para entender mejor el problema, nos plantea un ejemplo donde a ojos de un espectador no podría distinguirse un tipo de lenguaje *cognitivo* o *emocional*. Si entre dos científicos, un primero cita al segundo por procurarse después ser mencionado en el trabajo

de su colega (una acción estratégica beneficiosa para los dos) o si lo hace por amistad y proximidad a él (emocional e igualmente beneficioso para ambos).

Que el gobierno de las emociones pueda llevar al mismo punto que el gobierno del cálculo estratégico no es ninguna coincidencia. Según la psicología evolucionista, la selección natural diseñó las emociones humanas para servir a los intereses estratégicos de los individuos de la especie humana. (De Waal, 2007: 119)

Biológicamente estamos más preparados o condicionados para sentir amistad o afecto con aquellos iguales que comparten nuestra postura en conflictos importantes, un hecho puramente estratégico, pero en el que incluye el factor emocional al actuar instintivamente el sujeto, pues no es un esfuerzo relacionarse con aquel con quién te sientes en compañía agradable.

Concluyendo el pensamiento crítico de Wright tres son las razones por las que De Waal se equivoca: en un primer punto, la evolución marca el dominio emocional del comportamiento antes que el dominio estratégico del comportamiento. En segundo lugar, el ser humano es capaz de elaborar estrategias, pero también de tener emociones que le hagan comportarse de forma correcta (templanza) y es probable esperar que los chimpancés tengan esas mismas emociones. Tercer y último punto; suponiendo que los chimpancés tienen dichas emociones, sería redundante tener una capa que les posibilitara la estrategia consciente, además de carecer de herramientas necesarias como el lenguaje complejo del que sí dispone el ser humano, a lo cual Jane Goodall corrobora que es nuestra gran diferencia.

Respecto a Wright he de criticarle que en mi opinión, se posiciona en contra de ser un *teórico del capa* más por sentirse ofendido que no por rebatirle categóricamente sus argumentos a De Waal. Acusa a De Waal de dotar casi exclusivamente de la faceta *cognitiva* a los chimpancés y trata de ajustarse a una tercera vía que incluya la *Teoría de la capa* y el *Naturalismo*, pero no hace falta escudriñar mucho el trabajo de De Waal para darse cuenta de que es un error, casi intencionado. Ni siquiera los humanos actuamos desde una posición puramente cognitiva y estratégica.

## 2.3 Albert Muñoz Miralles: La crítica de naturalización de la moralidad

Para Albert Muñoz, el intento de De Waal de concederle a la moralidad un proceso evolutivo plantea problemas para la ética. De este modo el autor se pregunta sobre: <<qué definición de lo moral sustenta sus argumentaciones; en qué medida la adhesión a una versión sentimentalista limita el valor de sus conclusiones; y hasta qué punto la moral puede ser considerada desde los parámetros y con los conceptos propios de la ciencia empírica. >> (Muñoz, 2017: 61)

El planteamiento de De Waal acerca de la continuidad en la moral entre animales y hasta nosotros, desde la observación de la sociabilidad animal le resulta reduccionista a Albert Muñoz. Como si la moral dependiese solo de la resolución de conflictos potenciando el ego y la competitividad. De este modo la moral cumpliría un papel social que posibilitase la cohesión grupal mediante la integración de todos los miembros.

Muñoz distingue en el trabajo de Frans De Waal que según si los actos en el grupo son altruistas se considerarán morales, mientras que las que tienen un sentido egoísta serían inmorales. Siendo así, De Waal se adhiere a una visión funcionalista dentro de la etología, donde autores como Alexander defiende que la moral dicta lo que se puede o no hacer dentro de un grupo para así mantener a raya los conflictos. O Boehm quien veía en la resolución de conflictos en primates una protomoral. Tomasello ajusta la moral a un sistema cooperativo donde el bien común se mantiene por encima de los intereses egoístas.

Estos aspectos presentan una visión adaptativa de la moral, donde el propio Frans De Waal manifiesta que este tipo de actitud supone una mejora de supervivencia tanto para el grupo como para el individuo. Sin embargo bajo el punto de vista de Muñoz, este tipo de visión acerca de la moral es deficitaria y equívoca de tal forma que se hace necesario aclararlo. Para ello distinguirá tres partes que se requiere comprender: La ética, como modo de conocimiento; la moralidad como objeto de estudio y la moral como ideal y norma que estructura una comunidad. Así pues, conviene no confundirlos.

Para Muñoz se obvia el hecho de la justicia o lo que él llama *la vida buena*, que están más allá del mero hecho de mantener el grupo unido. Según Muñoz no se distingue entre lo *qué es* y lo que *debería ser*, no se ofrece posibilidad de crítica a aquello que ya está establecido.

Según Muñoz, *la Teoría de la capa* presenta una especial complejidad. Recordamos que la *Teoría de la capa* viene a decir que las normas morales nos las hemos autoimpuesto como grupo para evitar que nuestra propia naturaleza egoísta sea la dominante y causante de conflictos que no permitan la paz social y que Frans De Waal considera que no queda demostrado que en ningún momento como especie nos hayamos convertido de la noche a la mañana en seres morales. Más bien la moral sería algo natural en nosotros y evolucionado a la vez que nuestra especie.

La dominación de la razón sobre la moral es un error para De Waal, que enfoca la moralidad desde las emociones. Muñoz asevera que esta afirmación debilita su argumento. Lo justifica en primer lugar con <<porque desatiende la constitución específica de la racionalidad en relación a la moral>> (Muñoz, 2017: 63) aseverándole un uso calculador y negándole una función y sentido práctico. En segundo lugar, hace un análisis psicológico para demostrar los principios positivos de un sujeto hacia otro. Bajo la observación de Muñoz, De Waal no acierta a <<distinguir los motivos subjetivos de las razones para actuar de una determinada manera, que es justamente donde halla su lugar propio la reflexión moral. >> (Muñoz, 2017: 64).

## **2.4 María García Alonso: Los niños salvajes en los límites de la cultura**

En este punto del trabajo se ha profundizado con intensidad en las relaciones que nos unen o nos dividen. La moral que nos estructura, la cultura que nos acondiciona socialmente, los paralelismos evidentes con otros seres sociables como los chimpancés. Este apartado basado en el artículo de María García es la última respuesta sobre la cuestión principal del trabajo *El pacto gregario como método de supervivencia*.

En primer lugar, entendemos como niños salvajes a aquellos individuos abandonados y aislados de las relaciones humanas que sin embargo han podido ser criados por otros animales sociables como lobos o monos. Al respecto existen cuatro líneas de trabajo en el análisis de estos sujetos; la primera los confronta con los *homines salvatici*; la segunda profundiza en la naturaleza propia anterior al *contrato social* y la existencia en soledad; la tercera los niños autistas a partir de la II G.M.; la cuarta analiza el tipo de relación entre los científicos y las personas estudiadas.

Existe una extensa experiencia respecto a los individuos a los que se ha denominado *salvajes*, principalmente aquellos que estaban apartados de la sociedad y que vivían en entornos extremos como los eremitas en el desierto o los bestias en los bosques, considerándoles involucionados sociales; Barta (1992) cita que no existe un *ser salvaje*, sino una *existencia silvestre* que en todo caso no es innata. Parafraseando a Jean Itard (1801), sin la civilización jamás podría llegar a situarse sino entre los más débiles y menos inteligentes animales. Nos resulta evidente a estas alturas considerar que sin nuestros semejantes nos vemos condenados a una existencia menor y precaria, donde el sufrimiento y las limitaciones no serían exclusivamente físicas, sino sobre todo psíquicas y emocionales de tal grado que dejarían secuelas permanentes e insalvables en la mayoría de los casos.

Tan alta es nuestra necesidad y profunda sociabilidad que cuando el ser humano se ve privado de sus semejantes acude en la medida de lo posible a otros animales que le acojan en el seno de su grupo. Estos casos son tan antiguos como Zeus (amamantado por una cabra) o Rómulo y Remo (amamantados por la loba), además de una larga lista más actual como las niñas lobo Amala y Kamala; Iván Mishukov (llegado a líder de una jauría de perros) o John Ssabunnya (criado por monos). Estos jóvenes sufren carencias severas para la reintegración en la sociedad y una limitación evidente para adquirir los códigos, pero no por ello pierden la capacidad de comunicación. Si recordamos al principio del trabajo la importancia del lenguaje con Nietzsche, en los casos de los niños salvajes recobra gran importancia las experiencias personales con el entorno tales como los olores, las texturas o los sonidos.

## **2.5 Recapitulación capítulo 2**

Si en el primer capítulo el pensamiento de Nietzsche vertebró toda una gran crítica a cerca del ser gregario y como este desvirtúa la vida, en este capítulo vamos a abordar aspectos puramente naturales junto con la opinión de voces autorizadas en primatología y etología. Cabe preguntarse ¿Es el ser humano bueno por naturaleza? ¿Está predispuesto a la cooperación antes que a la competición? ¿Qué compartimos con el resto de primates? ¿Es adecuado compararnos con otras especies? Estas y otras preguntas son propias del trabajo, pero también son cuestiones que aunque no en muchas ocasiones, tampoco es de extrañar que aparezca en conversaciones de carácter íntimo y no académico fruto de ese espíritu filósofo que llevamos dentro.

El principal autor de este capítulo es Frans de Waal, un primatólogo entregado a especialmente a los chimpancés. En este trabajo rescatamos de sus estudios la idea de la empatía y la moral, concretamente cómo esta se manifiesta en los primates y cuál es su eco en nosotros los humanos. A través de ejemplos concretos del comportamiento animal y humano ante diferentes situaciones y la crítica a otros autores, especialmente a los que De Waal llama teóricos de la *Teoría de la capa*.

Comprobamos sin embargo que el trabajo de De Waal es reinterpretado, y sus conclusiones puesta en tela de juicio por más de un autor, aunque en el trabajo he concretado la crítica en Robert Wright y Albert Muñoz. Robert Wright cuestiona la capacidad de consciencia de los actos y la previsión con que estos se ejecutan de los chimpancés, incluso se intuye al leerle que opina a cerca de De Waal que ve intencionadamente lo que quiere ver en sus resultados para favorecer una concepción concreta del comportamiento de los primates. Albert Muñoz por su parte incide en que la cuestión moral es difícilmente demostrable a través de métodos empíricos y esta a su vez se confunde a lo largo de la línea interpretativa de De Waal. Por último a través de María García nos acercamos tímidamente al fenómeno del niño salvaje en un intento de complementar ambos mundos (el humano junto al resto de animales) y sus resultados.

Bajo mi punto de vista, aún queda un larguísimo camino que recorrer y parafraseando al famoso divulgador Carl Sagan, quién hizo famosa la siguiente frase, *somos la forma en que el universo se conoce a sí mismo*. Queda un largo recorrido que andar, infinito diría, pero este ha de impulsarnos a continuar con la mayor de las curiosidades y con un aún más grande respeto por aquellos que son nuestros primos y familiares lejanos en la evolución.

El mismo Nietzsche reniega de este concepto de evolución como mejoramiento de la especie, y es posible que razón no le falte, que esta evolución, o devenir de mutaciones genéticas, no sea el ideal culmen de lo que esperábamos de nosotros como especie elegida. Somos el fruto de algo más que el azar, pero es innegable que somos hijos del caos al que tratamos de poner orden. En este sentido, de quién somos, creo que la respuesta esta precisamente en nuestro mejor espejo, la Naturaleza, con todos sus misterios, aspectos salvajes y abundancia desmesurada. Nietzsche quería un superhombre, a través de una profunda transformación, de esto modo ya nos indicaba el que para él era el camino correcto, De Waal nos desmitifica identificándonos, aunque de forma especial, como un primate más.



En mi opinión, el *Pacto Gregario* es algo principalmente necesario, dado a multitud de críticas prácticas, morales, legales e incluso espirituales, pero fundamentalmente y a pesar de todo, necesario.

## Conclusiones

No cabe duda que las eternas preguntas de la filosofía, de dónde venimos, quiénes somos o hacia dónde vamos tienen en este trabajo un peso decisivo. Nuestro principal objeto de estudio filosófico es una de las aportaciones de Nietzsche, quien argumenta al respecto que viniendo del mono, somos aun así meros animales a mitad camino entre las bestias y el superhombre.

Se toca el calado existencial más esencial que nos atañe a cada uno, haciendo uso de la valentía y libertad de la que seamos capaces, deberíamos enfrentarnos alguna vez en nuestra vida y darle un extremo sentido. Así lo quiso Nietzsche, y también así lo quisieron millones y millones de vidas que nos precedieron para que llegáramos a existir cada uno de nosotros

En mi opinión, Nietzsche fue un terremoto tan necesario para nuestra sociedad como lo fue Martín Lutero para la suya, y ambos pecaron de grandilocuencia y entronarse por encima de lo que ellos mismos habían pretendido en un inicio. Al final resultó ser una persona como todos, de una excepcional profundidad y visión de vida, pero herido en sus afectos desde niño hasta adulto especialmente en la carencia de la figura paterna y en el amor y desengaño en la mujer.

La obra de Nietzsche goza de una excelente salud que le mantiene vigente y actual en nuestra sociedad; demostró tener cierta clarividencia en los males de occidente tales como valores y moral caducos. Personalmente conocerlo fue un gran impacto, y aseguraría que un sentimiento de sorpresa y reconocimiento aborda a cualquiera que se adentre en su pensamiento.

Aun con todo, he creído conveniente confrontar una crítica tan dura y exigente con el ser humano con una realidad mucho más amable y cercana como es mirarse en el espejo de nuestros primos los primates. Considero un gran acierto muchas de las críticas y sacudidas de Nietzsche, pero también creo que ha de ampliarse el horizonte en el que medirse al caminar y he elegido como compañeros de senda a aquellos que siempre lo hicieron, los grandes primates.

Gracias al trabajo realizado sobre los estudios de Frans De Waal se puede entender mejor que cuando actuamos moralmente, no engañamos de forma hipócrita a los demás: adoptamos decisiones que fluyen de unos instintos sociales más antiguos que nuestra propia especie, aun cuando les añadamos la singular complejidad humana de la preocupación desinteresada hacia

los demás y hacia la sociedad en general, la neurociencia parece apoyar la postura de que la moralidad humana está evolutivamente anclada en la sociabilidad de los mamíferos. <<Las emociones son nuestra brújula.>> recordaba De Waal en su *Primates y filósofos*, porque ciertamente la emoción es un impulso enorme en nosotros tan manifiesto en acciones como el fútbol, los votos políticos, el prejuicio del que acabas de conocer o ver por la calle... ciertamente la razón parece sernos secundaria.

Estamos intrínsecamente conectados unos con otros, y siempre debemos tener el derecho a la crítica, pero también el deber de mirar por el semejante. Sin la corrección es posible que no enmendemos nuestros errores como sociedad, pero sin el reconocimiento de lo que somos, del bien que somos, no podremos subsistir.

Aún hay mucho que mejorar como sociedad y queda evidenciado en situaciones tan críticas como la generada por la pandemia del COVID-19 de la que todos actualmente hemos sido víctimas. Vemos grandes actos de solidaridad, aun a riesgo de la propia vida, pero en momentos de debilidad como es el caso, otros lo aprovechan de forma poco ética para enriquecerse o sacar rédito político, incluso económico. Comparto el pensamiento de Nietzsche cuando espera de nosotros algo más que una vida pobre y moribunda que nos avoca a la mediocridad y por otro lado, el aspecto de la empatía en primates del trabajo de De Waal me resulta una verde y alegre primavera después de un duro invierno, me transmite la esperanza de que siempre quedará de forma natural un resquicio de bondad capaz de germinar aún en las más duras condiciones.

La unidad de nuestra sociedad no tiene por qué estar confrontada con deseos individuales, si entendemos que lo privado y lo público son las dos partes de la balanza que nos equilibran, si la educación desde la más tierna infancia es inculcada en piedad y letras.

# Bibliografía

CALL, JOSEP (2011): <<59 REDES. Somos Primates. Capítulo 1>>, disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=sOZA0scqPAY>

DARWIN, CHARLES (1979): *El origen de las especies*, Madrid, EDAF

DE WAAL, FRANS (2007): *Primates y filósofos: la evolución de la moral del simio al hombre*, Barcelona, Paidós

DE WAAL, FRANS (2015): *El bonobo y los diez mandamientos: en busca de la ética entre los primates*, Barcelona, booket

DENNELL, ROBIN (1987): *Prehistoria económica de Europa*, Barcelona, CRÍTICA

FERRER, ISABEL (1999): <<John, el último niño salvaje del siglo>> Madrid, *El País*.

FINK, EUGEN (1989): *La filosofía de Nietzsche*, Madrid, Alianza Universidad

FULLAT, OCTAVI y CLARA GOMIS (1987): *El hombre un animal ético*, Barcelona, vicens-vives

GARCÍA ALONSO, MARÍA (2009): <<El regreso de las abejas perdidas: los niños salvajes en los límites de la cultura>>, Madrid, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1, 41-60.

GARCÍA-GRANERO, MARINA (2017): <<Nietzsche y el mejoramiento humano. Reflexiones en torno a la noción de vida>>, Valencia, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 57, 599-615.

GARCÍA-MAURIÑO, JOSÉ M.<sup>a</sup> y JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ REVUELTA (1991): *Historia de la filosofía*, Madrid, Alhambra

GOODALL, JANE (2003), <<Lo que nos separa de los simios>>, disponible en

[https://www.ted.com/talks/jane\\_goodall\\_what\\_separates\\_us\\_from\\_chimpanzees?language=es#t-427619](https://www.ted.com/talks/jane_goodall_what_separates_us_from_chimpanzees?language=es#t-427619)

KARBO, KAREN (2019): <<A legendary researcher by age 26, Jane defended her findings despite doubts from peers>>, Washington, *National Geographic*.

LLÁCER, TONI (2015): *El superhombre y la voluntad de poder*, Impresia Ibérica

LÓPEZ CASTELLÓN, ENRIQUE (2010): <<Así hablo Zaraturtra. El mensaje de Nietzsche-Zaratustra>>, Madrid, EDIMAT, 5-36.

MACEDO, STEPHEN (2007): <<Primates y Filósofos: la evolución de la moral del simio al hombre. Introducción>>, Barcelona, Paidós, 11-22.

MUÑOZ MIRALLES, ALBERT (2017): <<La cuestión del origen evolutivo de la moral en el primatólogo Frans de Waal>>, Castellón, *THÉMATA. Revista de Filosofía*, 57, 49-68.

NIETZSCHE, FRIEDRICH (2010): *Así habló Zaratustra*, Madrid, EDIMAT

- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1989): *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza Editorial
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2011): *El anticristo*, Madrid, EDIMAT
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1984): *La gaya ciencia*, Madrid, RBA Proyectos Editoriales
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1987): *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1980): *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Valencia, Revista Teorema
- OBER, JOSIAH (2007): <<Primates y Filósofos: la evolución de la moral del simio al hombre. Introducción>>, Barcelona, Paidós, 11-22.
- PULEO, ALICIA (2003): <<Moral de la transgresión, vigencia de un antiguo orden>>, Valladolid, *Notas y Discusiones*, 28, 245-251.
- SÁNCHEZ MECA, DIEGO (2004): <<Razones de la moral y exigencias de la vida: Kant contra Nietzsche>>, Madrid, Δαίμων. *Revista de Filosofía*, 33, 157-166.
- STEVENSON, LESLIE y DAVID L. HABERMAN (2007): *Diez teorías sobre la naturaleza humana*, Madrid, CÁTEDRA
- TOMASELLO, MICHAEL (2011): <<61 REDES. Somos Primates. Capítulo 2>>, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iREvvcSUIHk>